JUAN CARLOS VALVERDE CAMPOS

Ensayo

PRINCIPIOS

de la ecoespiritualidad

Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión
UNA

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Ensayo

PRINCIPIOS
de la ecoespiritualidad

Juan Carlos Valverde Campos

Comité Asesor Editorial, formado por Dr. Francisco Mena Oreamuno
Director de Unidad Académica y Dr. Jonathan Pimentel Chacón,
Catedrático de la EECR.

Ensayo. Principios de la ecoespiritualidad
Juan Carlos Valverde Campos

Primera edición: 2024

Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión
Dirección: Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión Universidad Nacional
Apartado 86-3000. Heredia, Costa Rica
Tel.: 2562-4061 • Fax: 2562-4063
Correo electrónico: ecumenica@una.cr
Sitio web: www.ecumenica.una.ac.cr

Diseño de portada: Programa de Publicaciones e Impresiones de la UNA

205.691
V215p

Valverde Campos, Juan Carlos, autor
Principios de la ecoespiritualidad : ensayos / Juan Carlos Valverde Campos. -- Primera edición. -- Heredia, Costa Rica. -- Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión. Universidad Nacional, 2024.
1 recurso en línea (127 páginas)

ISBN 978-9968-26-095-4

1. ECOLOGÍA. 2. BIODIVERSIDAD. 3. ESPIRITUALIDADES. 4. ENSAYOS.

Esta publicación es objeto de una licencia Creative Commons que no autoriza el uso comercial:
Atribución-NoComercial-NoDerivadas
CC BY-NC-ND 4.0

Introducción

Ante la situación de crisis ecológica, cada vez más evidente, son muchos los que ofrecen diversas soluciones a los innumerables problemas que surgen a diario. Así, en algunos lugares se intenta frenar la desertificación y la esterilización de los suelos al poner en marcha nuevas tecnologías que captan agua de diferentes maneras. Mientras tanto, en otras regiones, el exceso de este líquido que inunda y destruye todo a su paso es lo que preocupa. Algunas personas buscan reforestar utilizando técnicas avanzadas, otras prestan atención a las prácticas ancestrales de los pueblos originarios. Sin embargo, lamentablemente, una gran mayoría se mantiene al margen, sin preocuparse, como si nada ocurriera.

Las soluciones propuestas siempre remiten al exterior, al "hacer". Esto es, sin duda, necesario e importante, pero no suficiente. No basta con colocar recipientes de diferentes colores para seleccionar los residuos, ni con apagar las luces cuando no se están utilizando o cerrar las llaves de los grifos para evitar el desperdicio. No basta con las jornadas de limpieza de ríos,

playas o montañas, o con cambiar el vehículo de gasolina por uno eléctrico. Los graves y profundos problemas ambientales que estamos experimentando exigen respuestas radicales y profundas. Para el filósofo noruego A. Næss, se requiere de una "ecología profunda" para revertir la situación.

Los desórdenes climáticos y tantos otros de los que estamos siendo testigos, ya lo sabemos, tienen un origen antrópico; es decir, es el mismo ser humano quien los ha provocado, aunque el nivel de responsabilidad no es el mismo para todas las personas. Hemos construido sociedades que destruyen, hemos alcanzado niveles inimaginables de progreso tecnológico que, lamentablemente, no llegan a todas las poblaciones por igual y que, en muchos casos, son las principales causantes de la polución. Los países identificados como desarrollados disponen de más recursos que los pobres para contener los problemas. Aquellos contaminan y logran escapar a los efectos de sus acciones, mientras que estos deben cargar en sus hombres con las consecuencias directas de la contaminación. A la sociedad capitalista y neoliberal –que nos hemos forjado y seguimos alimentando– no le interesan los árboles o los ríos, tampoco las montañas o las aves, ni siquiera el ser humano, si no es en cuanto consumidor. Las grandes transnacionales miden el progreso solo en términos monetarios. Todos y todas, usted y yo, hemos sido incluidos en esta dinámica mercantil desde nuestro nacimiento; de hecho, es en ese preciso momento cuando recibimos el número que nos identificará de por vida. Ante un panorama tan sombrío, ¿podemos hacer algo?

Seríamos injustos y extremadamente pesimistas si afirmáramos que todo es oscuridad. La luz sigue brillando y la vida continúa haciendo surgir cientos o miles de nuevos mundos. Quienes los propician sienten un fuego ardiente en sus apasionados corazones que contagia a muchas otras personas,

quienes a su vez van dando forma a una nueva sociedad. Huertos urbanos, arborización, defensa de las cuencas hidrográficas, protección de las abejas y de la biodiversidad, alimentación saludable, todas estas son muestras de esos nuevos mundos que pululan sin hacer ruido.

Este ensayo cree profundamente en la urgente necesidad de volver la mirada hacia adentro; donde están el fuego, la pasión, las intuiciones, la fe, la esperanza y el amor que cambiarán el mundo. Es imperativo detenernos a buscar en nosotros mismos la "razón" que nos mueve a actuar. Cuando el corazón acabe con todas las barreras que le impone la razón, brotará la luz interior para alumbrar nuestros caminos.

Después de un recorrido un poco árido por las descripciones y la historia, intentaremos definir, en la primera parte de este trabajo, eso que en la actualidad muchas personas llaman "ecoespiritualidad" y, habiéndolo hecho, enunciaremos cuánto consideramos son sus principios y valores. Sobre estos cimentaremos las pautas de acción personales y colectivas propuestas en la segunda parte del texto.

La primera parte de esta obra se ha dejado guiar por el *logos*; por lo tanto presenta un estilo más académico, pero sin pretender ser en exceso academicista. Eso significa que brindamos muchas referencias al pie de página con el fin de que quien desee continuar investigando pueda hacerlo. La segunda parte ha intentado prestar atención a las intuiciones de cientos de personas que encontramos en todas partes y que nos invitan a seguir sus pasos. Para esto, se subdivide en tres secciones: la primera responde a la necesidad de introspección y a la urgencia de una metanoia, la segunda tercera nos remite a acciones colectivas concretas que se desprenden del trabajo previo realizado en nuestro interior. En este punto, se puede optar por leer una antes que la otra o solamente una de ellas.

Sin embargo, para comprender mejor la segunda parte, le invitamos a leer previamente la cuarta sección del capítulo sobre el vocabulario que habla de la ecoespiritualidad, sus principios y valores.

PRIMERA PARTE:

ECOLOGÍA, ECOSOFÍA Y ESPIRITUALIDAD

Hacia una ecoespiritualidad

A. ¿Crisis ecológica?

Estamos viviendo tiempos particularmente difíciles y convulsos. Virus mortales que inquietan a los seres humanos, guerras y guerrillas, migraciones, pobreza extrema, flora y fauna en riesgo de desaparecer y cambios climáticos extremos. En fin, la vida se encuentra seriamente amenazada por estos y muchos otros eventos.

En nuestros días, se torna común oír hablar de una "crisis ecológica"; los medios de información no cesan de hacernos saber que algo importante está aconteciendo y presentan cifras alarmantes y aterradoras. El futuro cercano no parece ser muy halagador, menos aún el lejano.

Ante esto, en este apartado se desea responder, de manera sucinta, a tres preguntas. En primer lugar, qué está pasando en nuestra sociedad y en nuestro planeta en relación con los rápidos cambios que estamos experimentando; en segundo, por qué está sucediendo eso que hemos descrito anteriormente; y, en tercer lugar, no solo resulta necesario, sino sobre todo urgente, preguntar qué se está haciendo para enmendar los errores que nos han llevado a esas situaciones extremas. Antes,

intentaremos comprender de qué estamos hablando cuando decimos "crisis ecológica".

2. Crisis, ¿de qué se trata?

Los medios no se cansan de repetir que estamos viviendo una crisis sinigual, un momento histórico particularmente crítico que terminará por perjudicar a todos los seres vivos; pero afectará sobre todo a la humanidad. Comencemos, entonces, discurriendo sobre eso que llaman "crisis".

La crisis, de acuerdo con su etimología, es ante todo una oportunidad, un trance penoso y arduo que conduce hacia una nueva situación. La crisis es una invitación a construir nuevos mundos alternativos en donde se realice plenamente la vida en toda su diversidad.

La crisis por la que atraviesa nuestra sociedad es multidimensional, aunque en general solo se evidencien los aspectos ambientales. En efecto, la actual crisis tiene una dimensión económica importante. El sistema económico que ha construido el ser humano no parece promover y defender la vida; por el contrario, sociedad está centrada en la producción, la venta y la compra de bienes y servicios con un valor monetario para que sean consumidos en una infinita repetición de acciones: producir-vender-comprar-producir.

Esta crisis también es política y está estrechamente relacionada con la economía planetaria. Las democracias del viejo mundo están siendo cuestionadas, aunque en mayor medida las del nuevo. Las poderosas empresas transnacionales han logrado evadir la autoridad de los Estados-nación para imponer la propia. Por lo tanto, la democracia representativa ha dejado

de serlo, y el malestar se ha hecho presente en todos los rincones del orbe.[1]

La crisis tiene también un componente energético fundamental. Los combustibles fósiles, base del funcionamiento de casi la totalidad de la producción contemporánea, someten al planeta a una contaminación y destrucción sin precedentes. Esta, sin lugar a duda y, ante todo, es una crisis ambiental. El hábitat en donde nace y se desarrolla la vida se transforma progresivamente en tierra infértil, árida, insalubre y desolada. Nuestro planeta deviene un entorno hostil e inhabitable.

La crisis que estamos presenciando es, ante todo, antropológica, pues responde a las preguntas: ¿quién soy? y ¿por qué soy lo que soy? El ser humano es insaciable, construye y destruye. Desde la Modernidad, particularmente desde la Revolución Industrial, se incrementó un proceso de destrucción del medio en donde vive y se mueve; el ser humano atenta contra sí mismo y contra la vida en general. Fue colocado por sus congéneres en el centro de la realidad; la ambición, el poder y los delirios de grandeza lo han llevado a hacerle la guerra a la vida.

1 Sobre el tema de la democracia, la literatura es abundante; véase, por ejemplo, la obra de Marcel Gauchet en la editorial Gallimart: *La religion dans la démocratie* (1998), *La démocratie contre elle-même* (2002), *L'avènement de la démocratie. I. La révolution moderne* (2007), *II. La crise du libéralisme* (2007), *III. A l'épreuve des totalitarismes* 1914-1974 (2010); o también M. Gauchet, *La démocratie d'une crise à l'autre* (Nantes: Editions Cécile Defaut, 2007). Dominique Bourg propone reinventar la democracia en *Inventer la démocratie du XXIè siècle. L'Assemblée citoyenne du futur* (Lonrai: Les liens qui libèrent, 2017). Flavia Freidenberg Andrés y Camilo Saavedra Herrera resumen la situación de 18 democracias en América Latina: "La democracia en América Latina", *Revista Derecho Electoral* 30, 2020, 1-42, https://www.tse.go.cr/revista/art/30/freidenberg_saavedra.pdf

La crisis ecológica es, en realidad, una crisis de relaciones. El ser humano ha reducido el planeta a una colección de individuos-objetos que pueden ser estudiados individual y aisladamente. La sociedad ha olvidado y desechado al otro, *altera pars mei*. A su vez, ese otro ha sido convertido en un *alius* o un *aliud*, en un ente que puede ser tomado o dejado. Esta es una crisis por cuanto el sistema de relaciones horizontales –en el que todo cuanto existe ocupa un lugar esencial e irremplazable y tiene, por tanto, un valor en sí– ha sido sustituido por una pirámide en donde el ser humano se encuentra en el ápice –aislado y solitario–, y le ha sido dado poder y autoridad sobre todo. Su dominación no conoce límites; se ha convertido en amo y señor de cuanto existe, y es, al mismo tiempo, dador de vida y exterminador. Se volvió capaz tanto de hacer cosas maravillosas y grandiosas, como de cometer las más viles de todas las acciones. Ha alcanzado niveles inigualables e impensables de desarrollo científico, con lo cual puede replicar el misterio de la vida; pero también ha cometido las peores e impensables de todas las bajezas, amenazando de forma cruel la vida que ha sabido proteger y promover. Esta es, ciertamente, una crisis ambiental y, ante todo una "crisis de civilización",[2] según las palabras de Jorge Riechmann.

Junto con la fragmentación del ser humano, reducido a su materialidad, la realidad ha sido igualmente constreñida a lo visible y tangible. Ya no hay dioses ni espíritus; el misterio

2 "Nuestro tiempo –el último medio siglo, para entendernos– es la era de la *crisis ecológica global*, y puede incluso conceptualizarse, en términos aún más amplios, como una era de *crisis de civilización*"; cf. J. Riechmann. *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia* (Madrid: La Catarata, 2000); http://tratarde.org/wp-content/uploads/2019/04/Jorge-Riechmann-NATURALEZA-Y-ARTIFICIO-cap.-4-UN-MUNDO-VULNERABLE.pdf

profundo del cual Pascal[3] sentía horror ha sido eliminado, pues no tiene cabida en los laboratorios. La ciencia mide, calcula y describe; convertida en diosa y reina de la modernidad, muestra el camino correcto. No existe cuanto quede fuera del alcance de la ciencia. Toda producción humana que se respete debe, por tanto, ser científica. Las opiniones y las intuiciones han dejado de ser importantes por considerarse subjetivas. Los derechos fundamentales y los valores de antaño son, hogaño, cuestionados o reducidos. "Los tiempos cambian", sostienen algunos, y también la solidaridad, la hospitalidad, el respeto, la humildad, la sinceridad y el amor.

3. ¿Qué está pasando? Datos actuales sobre la situación del planeta

Nuestro objetivo no es abordar la totalidad de esta problemática en este pequeño ensayo. Solo queremos centrar la atención, por ahora, única y exclusivamente en el aspecto ambiental de esta crisis multidimensional. Los problemas sociopolíticos-económicos podrían dejar de ser tales si la vida desaparece del planeta. Todo apunta tristemente en esa dirección.

El Programa para el Medio Ambiente de la ONU es claro al respecto: "Los cambios climáticos figuran entre los desafíos más importantes y amenazantes de nuestra época y sus impactos serán de gran envergadura en el siglo XXI".[4] El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático

3 "El silencio eterno de estos espacios infinitos me asusta"; B. Pascal, *Pensées* (París: Rombaldi, 1943), 136.

4 Cf. https://www.unep.org/explore-topics/climate-change/about-climate-change

(IPCC, por sus siglas en inglés) ha presentado ya cinco informes en los cuales se describe el estado de nuestro planeta; en estos momentos se encuentran realizando una nueva evaluación que dará lugar al sexto informe. Los datos presentados no son nada halagüeños. Veamos de manera sucinta lo expuesto en el quinto informe[5] sobre el calentamiento global.

a. El calentamiento global[6]

En este momento, las principales preocupaciones de las personas expertas son, por un lado, el aumento desmedido, vertiginoso y fuera de control de la temperatura del planeta y, por otro lado, las acciones a ejecutar para evitar a toda costa que se alcance un calentamiento superior a 1,5 °C. En todos los escenarios posibles, las actividades humanas aparecen como las responsables del aumento de 1 °C por encima de los niveles preindustriales. En un primer escenario, el aumento podría ser de 1,5 °C entre el 2030 y el 2052, con las consecuencias que eso implica. En un segundo posible escenario, el calentamiento producido por las acciones humanas superará los 2 °C y podría continuar aumentando, originando transformaciones importantes en todo el planeta, tales como el aumento del nivel del mar.

Los sistemas naturales y humanos corren un riesgo importante si se produce un calentamiento global entre 1.5 °C y 2 °C, en función de la ubicación geográfica, los niveles de desarrollo y la vulnerabilidad. Podrían producirse incrementos

5 Cf. https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/06/SR15_Full_Report_High_Res.pdf

6 Ver el *Summary for Policymakers*, 4; https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/06/SR15_Full_Report_High_Res.pdf

considerables en la temperatura de la mayoría de las regiones terrestres y oceánicas, temperaturas extremas en la mayoría de las regiones habitadas, fuertes precipitaciones en muchas regiones, sequías, déficits de precipitación, entre otros efectos.

Si las temperaturas siguen aumentando, para el año 2100 se prevé un aumento de 0,1 m del nivel medio del mar y probablemente siga aumentando más allá de esa fecha, lo cual afectará a las zonas costeras bajas, deltas y gran cantidad de islas; esto significa que cerca de 10,4 millones de personas se verán perjudicadas. El panorama no es muy halagüeño para Costa Rica,[7] pues si las temperaturas siguen aumentando, muchas regiones costeras desaparecerán o se verán seriamente afectadas, por ejemplo, Sierpe, Puntarenas, la desembocadura del río Tempisque, Parrita, casi todo el litoral Atlántico, es especial Tortuguero, algunas islas como Chira, San Lucas y Venado, entre otros lugares.

El océano ha absorbido cerca del 30 % del dióxido de carbono de origen antropogénico, lo cual ha dado como resultado una acidificación generalizada de los océanos y cambios en la química de los carbonatos, por lo que afecta considerablemente la diversidad marina, desde las algas hasta los peces, y, por tanto, la acuacultura y la pesca.

El riesgo de desaparición de especies es evidentemente menor en un escenario de incremento de 1,5 °C que de 2 °C. Si esto último sucediera, desaparecerían cerca del 18 % de los insectos, 16 % de las plantas y 8 % de los animales vertebrados.

7 Ver el simulador: https://coastal.climatecentral.org/map/8/-84.161/9.5838/?theme=sea_level_rise&map_type=year&basemap=roadmap&contiguous=true&elevation_model=best_available&forecast_year=2100&pathway=rcp45&percentile=p50&refresh=true&return_level=return_level_1&rl_model=gtsr&slr_model=kopp_2014

Además, se incrementarían las posibilidades de incendios forestales[8] y de fenómenos atmosféricos extremos, así como la propagación de especies invasoras, plagas y enfermedades; sin contar la desertificación de los biomas mediterráneos. Cambios, todos estos, no vistos en los últimos 10 000 años. Si el aumento de las temperaturas no supera los 1,5 °C, los ecosistemas terrestres y los humedales no se verían tan afectados, de ahí la urgencia de evitar superar este extremo.

Las regiones más afectadas con un aumento de 2 °C serían las tundras de latitudes altas, así como los bosques boreales; de hecho, los arbustos leñosos ya han comenzado a invadir la tundra y lo seguirán haciendo con un mayor calentamiento. Los ecosistemas marinos se verán igualmente perjudicados; en efecto, los cambios en la temperatura del agua conducirán a muchas especies (plancton y peces) a desplazarse hacia las altas latitudes, lo cual afecta a los ecosistemas que no se pueden mover –como los arrecifes coralinos– y los correspondientes beneficios brindados a los seres humanos.

Con un aumento de 2 °C se incrementarán tanto las inundaciones como las sequías; la escasez de agua podría comenzar a experimentarse en algunas regiones, aunque, a decir verdad, ya eso está sucediendo. De igual manera, se verían afectados los rendimientos en la producción de maíz, trigo, arroz y otros cereales. En este escenario, la disponibilidad de alimento puede reducirse dramáticamente en el Sahel, África meridional, el Mediterráneo, Europa central y el Amazonas.

8 En el momento en el que acabamos este ensayo, los incendios forestales en Canadá, Hawái, Australia, España y Portugal, por mencionar algunos lugares, se han incrementado, acabando con miles de hectáreas de bosques y la respectiva desaparición de los animales que allí habitaban. El fenómeno está afectando igualmente al ser humano (centenas de personas fallecidas y miles sin hogar).

Como es de esperar, los principales riesgos los corren los países con ingresos medios y bajos.

Riesgos importantes corren los seres humanos en cuanto a su salud si la temperatura llegara a aumentar 2 °C. La malaria y el dengue, por ejemplo, podrían extenderse incluso a regiones que antes no se veían afectadas por tales vectores, lo cual provoca que la morbilidad y la mortalidad aumenten de manera importante. Podrían aparecer virus como efecto de la convivencia entre humanos y ciertos animales. Como resultado de lo anterior, se incrementarán las migraciones de cientos o miles de personas en busca de lugares seguros en donde habitar.

Como es de esperarse, el tan buscado y deseado desarrollo tardará aún más en llegar: "se prevé que los países de los trópicos y los subtrópicos del hemisferio sur experimenten los mayores impactos en el crecimiento económico debido al cambio climático si el calentamiento global aumentara de 1,5 °C a 2 °C".[9]

Grosso modo diríamos que, con el calentamiento global, el planeta se convierte, poco a poco, en un lugar hostil no apto para la vida, en especial para quienes habitan regiones sensibles y países con pocos recursos para responder de forma adecuada a la problemática. Muchas especies de plantas y animales han comenzado lamentablemente a desaparecer, dejando un vacío insustituible e irreparable en la cadena de la vida. La pérdida de un solo ser vivo puede afectar de manera drástica al conjunto de la comunidad de vida.

Es oportuno citar, para terminar este apartado, una información reciente que aporta datos nuevos sobre la situación

9 https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/06/SR15_Full_Report_High_Res.pdf, ver páginas 180-181.

del planeta. Se trata, efectivamente, del fenómeno climático conocido como El Niño o La Niña,[10] según corresponda. Los especialistas habían anunciado para el año 2023 y con toda seguridad también para el 2024 la presencia un tanto agresiva de El Niño, con sequías en algunos lugares e inundaciones en otros. La temperatura del océano se ha elevado lo suficiente para ocasionar serios problemas climáticos que se añaden a los ya conocidos y experimentados. A la luz de este sombrío panorama, ¿es realmente posible que nos estemos aproximando a los límites extremos en los que la vida ya no encuentra el asidero necesario para desarrollarse y prosperar?

b. La biodiversidad: ¿una sexta extinción masiva?

Los acelerados cambios climáticos que está experimentando el planeta en nuestros días hacen que a diario desaparezcan algunas o muchas especies. Los desastres naturales siempre han existido, el planeta Tierra ha conocido terremotos violentos, maremotos, tsunamis, erupciones volcánicas, tornados, huracanes, entre otros, con las graves consecuencias que traen consigo, incluido el ocaso de cientos de plantas y animales. Sin embargo, esos "procesos naturales" han ocurrido en periodos extremadamente amplios, cientos o miles de millones de años. Asistimos, en la actualidad, a transformaciones aceleradas que ocurren en el transcurso de decenios y que arrastran consigo la desaparición para siempre de ecosistemas completos. La biodiversidad y, por ende, la vida de nuestro planeta se encuentra claramente amenazada. Como asevera Bo Normander: "desde el punto de vista ético, el ser humano no tiene derecho a

10 Más información al respecto en: https://news.un.org/es/story/2023/05/1520612

decidir ni a juzgar qué especies deben sobrevivir y cuáles no. Todas las especies son igualmente importantes y los humanos no tenemos derecho a eliminar a millares de organismos".[11] Conservar la biodiversidad significa conservar la vida en todas sus formas.

Es importante aclarar que algunos estudios establecen una diferencia entre el término "biodiversidad" y la expresión "diversidad biológica". No es nuestra intención profundizar ese tipo de detalles, por lo que, para nuestros propósitos, ambos remiten "al grado de organización de los ecosistemas",[12] o a "la expresión de la variabilidad de la vida en la tierra".[13] La biodiversidad se relaciona, entonces, con la variedad de formas en que se organiza la vida en nuestro planeta y es de capital importancia por cuanto la vida forma una cadena en la cual cada eslabón es necesario e irremplazable. Como ya ha sido mencionado, la pérdida de uno solo afecta a muchos otros que dependen de él, aunque sean "invisibles" al ojo humano.

Conservar la biodiversidad es, por tanto, inaplazable. Resulta muy triste y preocupante saber que: "La biodiversidad, tal como la conocemos en la actualidad, […] la estamos

11 Bo Normander, "Biodiversidad: combatir la sexta extinción masiva", 315, https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Situaci%C3%B3n%20del%20Mundo/2012/Biodivesidad_combatir_la_sexta_extincion_masiva_B._Normander.pdf

12 Rodríguez Sousa, "Ciencia y divulgación sobre la sexta extinción masiva de biodiversidad ¿es realmente el cambio climático el responsable?", en *La comunicación de la mitigación y la adaptación al Cambio Climático* R. Fernández-Reyes y Cano (Eds.), (Sevilla: Egregius, 2018), 177-204.

13 Rodríguez Sousa, "Ciencia y divulgación sobre la sexta extinción masiva de biodiversidad…, 179.

destruyendo a un ritmo sin precedentes en nuestra historia"[14] y es aún más preocupante la indiferencia del ser humano ante una situación tan delicada. La biodiversidad disminuye, eso es desdichadamente irrefutable; sin embargo, los ritmos de desaparición de especies son diferentes en cada lugar, siendo las principales amenazas "la alteración de praderas, sabanas, bosques y humedales, la sobreexplotación de especies, el cambio climático y la introducción de especies exóticas".[15]

Según la "Lista Roja" (*Red List*) de la IUCN[16] (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, por sus siglas en inglés), más de 40 000 especies se encuentran en peligro de extinción (41 % de anfibios, 26 % de mamíferos, 34 % de coníferas, 13 % de aves, 37 % de tiburones y rayas, 33 % de arrecifes coralinos, 28 % de crustáceos, 21 % de reptiles y 63 % de Cícadas) y aproximadamente 873 ya han desaparecido. Es imperativo redireccionar esta curva que desciende de forma estrepitosa; de eso depende la vida en el planeta. Es importante decir que estas afirmaciones contundentes deben ser moderadas por el hecho de que, en efecto, no existe ningún indicador concebible capaz de reflejar con exactitud los cambios de biodiversidad. Los datos mostrados siempre serán parciales y muy reducidos, pues la totalidad de los ecosistemas no ha sido aún inventariada.

Teniendo en cuenta lo anterior, los grupos de expertos discuten aún, sin lograr llegar a un consenso sobre la posibilidad de encontrarnos a las puertas de una sexta extinción masiva que

14 Almond, Grooten y Petersen (Eds.), *Informe Planeta Vivo 2020: Revertir la curva de la pérdida de biodiversidad*. Resumen (Gland, Suiza: WWF, 2020), 4.

15 Almond, Grooten y Petersen (Eds.), *Informe Planeta Vivo 2020*…, 6.

16 Ver IUCN. 2021. *The IUCN Red List of Threatened Species. Version 2021-3*. https://www.iucnredlist.org

implicaría la pérdida irreparable e irremediable de ciertas especies. Como veremos, algunas personas están convencidas y defienden con argumentos sólidos su posición a favor de una sexta extinción masiva ya en curso; otras, también con argumentos consistentes, se inclinan por una rotunda negativa.

Antes de la realización de la cumbre de Río+20, Bo Normander afirmó:

> Evitar la sexta extinción masiva requerirá una serie de medidas concretas, como las esbozadas en este capítulo, para proteger la riqueza biológica común del mundo. Requerirá también cambios fundamentales en las pautas actuales de consumo de los recursos naturales. Exigirá por último que los políticos empiecen a adoptar de una vez decisiones reales que contribuyan a proteger la naturaleza y la biodiversidad y que constituyan el detonante para generar una prosperidad sostenible.[17]

Para este autor, aún no se había iniciado ese proceso y para evitarlo ciertas acciones aparecían necesarias y urgentes. De acuerdo con A. A. Rodríguez Sousa, los altos porcentajes de pérdida de biodiversidad son un signo evidente de una catástrofe cercana: "la tasa de pérdida actual de biodiversidad es del orden de 30 000 especies al año, lo que consolida la hipótesis de estar ante la sexta extinción masiva de la historia del planeta".[18] Eustoquio Molina cree que la sexta extinción masiva inició en el Cuaternario y se divide en tres momentos:

17 Bo Normander, "Biodiversidad: combatir la sexta extinción masiva", 323; https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Situaci%C3%B3n%20del%20Mundo/2012/Biodivesidad_combatir_la_sexta_extincion_masiva_B._Normander.pdf

18 Rodríguez Sousa, "Ciencia y divulgación sobre la sexta extinción masiva de biodiversidad ¿es realmente el cambio climático el responsable?", 180.

> La primera etapa comenzó hace unos 100.000 años con la expansión del Homo sapiens. La segunda etapa se inició hace unos 10.000 años con el desarrollo de la agricultura. La tercera etapa se acaba de iniciar con el cambio climático inducido por la revolución industrial y el desarrollo de la sociedad de consumo.[19]

Michel Magny considera que "la sexta extinción ya ha comenzado".[20] Según los estudios realizados por A. Barnosky y sus colegas, explica Magny, la tasa de extinción actual es superior a la desaparición natural de las especies. Lo anterior es claro, por ejemplo, si se presta atención a lo que les acontece a los mamíferos. En efecto, Barnosky y sus colegas obtienen para el último milenio

> una tasa de extinción equivalente a 24 especies por millón de años contra únicamente aproximadamente 1.8 para el ruido de fondo geológico. Calculado a la escala de los últimos 500 años, es decir, después del año 1500 de nuestra era, las tasas de extinción de los mamíferos, de los anfibios y de las aves […] son más elevadas que los obtenidos por los *big five*.[21]

Philippe Bouchet, por su parte, está convencido de que las afirmaciones sobre la sexta extinción masiva se basan en rumores; es decir, no tienen ningún sustento científico y "sorprende constatar que los datos científicos factuales sobre los

19 Molina, "Etapas y causas de la sexta extinción en masa", *La Vida en el Terciario. Del Impacto del meteorito al origen del hombre. Homenaje al profesor Emiliano Aguirre: X Jornadas Aragonesas de Paleontología*, coords. Arcega, Lahoz. (Zaragosa: IFC, 2008), 187-203.

20 Magny, *Aux racines de l'anthropocène. Une crise écologique reflet d'une crise de l'homme* (Lormont: Le Bord de l'Eau, 2019), 150.

21 Magny, *Aux racines de l'anthropocène…*, 153.

que se apoyan son frágiles e incluso inexistentes".[22] De igual forma, B. Lomborg, en su conocida obra *The Skeptical environmentalist*, cuestiona los datos tan sonados y anunciados por los medios de comunicación, por eso siente la urgencia de realizar una verdadera investigación "para medir el real estado del mundo".[23] En el capítulo sobre la biodiversidad afirma:

> Por supuesto, perder 25 % de todas las especies podría ser una catástrofe desde cualquier punto de vista. Sin embargo, perder 0.7 % en 50 años durante un período de tiempo limitado no es una catástrofe, sino un problema – uno de los tantos que la humanidad debe resolver[24].

Este no es el lugar para zanjar el problema no es además de nuestra competencia. ¿Estamos o no a las puertas de la sexta extinción masiva? La crisis por la que atravesamos parece indicar que es muy probable. Deberemos estar atentos a los signos que anunciarán (¿o ya están anunciando?) su llegada. En todo caso, la literatura especializada reconoce que a diario se pierden cientos de especies, lo cual causa un serio daño a la biodiversidad. Esto no debe ser ignorado. Algo muy grave está sucediendo.

22 Bouchet, «La sixième extinction: entre scepticisme et révolte», 9. https://sciencepress.mnhn.fr/sites/default/files/documents/fr/arch14_preface.pdf

23 Lomborg, *The Skeptical environmentalist. Measuring the Real State of the World* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 42.

24 Lomborg, *The Skeptical environmentalist…*, 257.

3. ¿Por qué está pasando? El Antropoceno

En el Neolítico se produjo una transformación radical del comportamiento del ser humano que marcó el inicio de una carrera desenfrenada hacia el desarrollo. En la era que le precedió, el Paleolítico, los seres humanos eran aún nómadas, recorrían inmensas extensiones en busca de alimento y no acumulaban riquezas. La sociedad paleolítica "ralentizaba las innovaciones técnicas al privar al cazador del beneficio directo de la presa que mata".[25] Un drástico cambio climático que implicará la deglaciación traerá consigo un nuevo estilo de vida: el ser humano comienza a instalarse de forma progresiva en territorios bien delineados y a dedicar gran parte de su tiempo a la agricultura y a la ganadería. La técnica ganará terreno al responder a las necesidades y retos diarios. Los resultados de este proceso de sedentarización son evidentes: progresiva explotación de las tierras fértiles y de los recursos disponibles gracias al desarrollo de nuevas técnicas y a la fabricación de instrumentos cada vez más eficaces. De igual forma, el ser humano comienza a poblar la tierra y a ocupar, por tanto, territorios que antes estaban destinados a la agricultura (con el tiempo, el crecimiento demográfico será un verdadero problema); asimismo, las gigantescas selvas se comenzarán a transformar en zonas destinadas a la ganadería.

A grandes rasgos, el proceso descrito[26] alcanza un culmen importante en la Modernidad, sobre todo con el desarrollo

25 Magny, *Aux racines de l'anthropocène…*, 49.

26 Hay muchos otros detalles que deben ser tomados en cuenta (invención del trabajo, llegada de los problemas sanitarios, desarrollo de la violencia, nacimiento de los Estados, verticalización de la sociedad, entre muchos otros), pero que no podemos abordar en este espacio.

del capitalismo. De una sociedad centrada en la tierra se pasa a una centrada en el ser humano; las revoluciones industrial y cultural, marcadas por el humanismo, la autonomía y la defensa del individuo, transformarán para siempre las relaciones entre los seres humanos y de estos con los no humanos. La Modernidad hizo de la naturaleza algo inerte, vacío, sin alma, pasivo; de igual forma, provocó la desaparición del: Newton, Dios, los ángeles, los espíritus y el alma son una "hipótesis innecesaria". La civilización industrial reafirma al ser humano en el puesto de dominador y lo coloca como un factor geológico capaz de interferir en la evolución del planeta. Entramos así en una nueva era: el Antropoceno,[27] es decir, en un momento sinigual en el cual "el ser humano provoca una irrupción brutal del pasado geológico de la Tierra […] comprometiendo nuestro futuro y el del ecosistema terrestre".[28]

¿Lograremos salir de este *impasse*? ¿Qué debemos hacer para cambiar de rumbo? Las propuestas se multiplican; van desde incrementar y mejorar la tecnología hasta el alejamiento forzado del ser humano de parques reservados para la naturaleza, pasando por transformaciones en la política y la economía modernas. Repasemos algunas de esas propuestas.

27 Algunos autores prefieren decir el "Capitaloceno". Ver Bonneuil y Fressoz, *L'avènement de l'Anthropocène. La Terre, l'histoire et nous* (París: Seuil, 2013). "¿Estamos realmente viviendo en el Antropoceno, con su vuelta a una visión curiosamente eurocéntrica de la humanidad y su confianza en las agotadas nociones de recursos-y-determinismo-tecnológico? ¿O estamos viviendo en el *Capitaloceno*, la era histórica configurada por relaciones que privilegian la acumulación sin fin del capital?", en Moore, *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital* (Madrid: Traficantes de sueños, 2020), 205.

28 Magny, *Aux racines de l'anthropocène…*, 125.

4. Lo que se está haciendo: soluciones propuestas

Ante un panorama tan desolador, lo realmente urgente es, sin duda alguna, encontrar las rutas correctas hacia la solución del problema. En efecto, aunque las organizaciones internacionales propongan caminos posibles válidos para todos los países, las propuestas siempre necesarias, aunque por lo general no son justas ni oportunas, apostamos por soluciones regionales adaptadas a los contextos locales. Las respuestas de países con recursos limitados serán muy diferentes a las de los países adinerados. Esto ya es evidente y no requiere de mayor discusión.

Arne Næss, filósofo noruego fundador de la ecología profunda, divide en dos las respuestas a la crisis ecológica. En uno de los grupos se ubican todas las propuestas que él llama "ecología superficial" y que, desde su punto de vista, son soluciones paliativas, pasajeras, puntuales y provisionales a un problema mayor que requiere más que eso. En el segundo grupo, la "ecología profunda"[29] que él representa y que en la actualidad cuenta con seguidores en muchas disciplinas, sostiene que su intuición va a las raíces del problema.

Ahora bien, Dominique Lang,[30] teólogo francés, ofrece una clasificación de las respuestas a la crisis en cinco grupos:

a. Movimientos de tinte arcadiano:[31] se trata de nostálgicos que defienden el regreso a la naturaleza salvaje

29 Cf. Næss, «The shallow and Deep Ecology, long-range ecology movement. A summary», *Inquiry* 16, 1973, 95-100.

30 Lang, *La crise écologique. Essai de mise en perspective théologique*. Tesis de licenciatura (París, Instituto Católico de París, 2006).

31 Arcadia: tierra idílica y armoniosa de la mitología griega.

que debe ser conservada en su estado original. Proponen lugares a los cuales el ser humano no tenga acceso o no pueda modificar. El principal representante es Henry David Thoreau (Walden, 1854).

b. Una ética y un derecho por un ambiente viable: esta voluntad de preservación invita a la elaborar una ética ecológica y de leyes específicas. Leopold, por ejemplo, propone una "ética de la tierra", Küng piensa en una "ética planetaria" y Jonas en una "ética de la responsabilidad". Del lado del derecho, la protección del medioambiente se convierte en objeto de jurisdicción internacional. La naturaleza es vista como un bien público. Michel Serres considera que es urgente realizar un "contrato natural".

c. Ecología y desarrollo: en la Cumbre de la Tierra, realizada en Río de Janeiro en junio de 1992, aparece por primera vez la relación entre ecología y desarrollo. En el Informe Brundtland (1987), solicitado por las Naciones Unidas, se introduce por primera vez la noción *Sustainable Development* o "desarrollo durable" o "sostenible".

d. Los movimientos de liberación: los/as seguidores/as de este modelo ven en la crisis ecológica un desequilibrio profundo ligado a la explotación abusiva de materia prima. El objetivo propuesto consiste en recuperar la sabiduría de la tierra. En este grupo se encuentra la ecoteología de la liberación, el ecofeminismo, las reivindicaciones indígenas y afrodescendientes.

e. La "Deep Ecology" o "Ecología profunda": sus seguidores dicen querer ir hasta las raíces del problema. Como decíamos, Arne Næss se encuentra al origen de un movimiento que ha tomado un lugar importante en todas o casi todas las disciplinas, en especial la sociología, la psicología, la filosofía y, también, la teología. Todos afirman que la crisis ecológica hunde sus raíces en el paradigma dominante. Se trata, entonces, de reintegrar al ser humano en el sistema vital a donde pertenece.

Más cercano a nuestros territorios, Arturo Escobar, antropólogo colombiano, en su obra *Sentipensar con la tierra,*[32] propone dos tipos de respuestas a la crisis ecológica. Por un lado, se encuentran las iniciativas que han surgido en el norte global y que tienen como trasfondo el desarrollo y, por otro lado, las del sur, las cuales abarcan temas muy diversos, pero que apuntan en una misma dirección, tales como: (a) mundos que emergen más allá del desarrollo y la modernidad occidental; (b) modernidad, colonialidad y decolonialidad; (c) alternativas al desarrollo (El Buen Vivir), (d) posextractivismo, (e) búsqueda de un nuevo modelo de civilización, (f) nuevo pensamiento y prácticas pluriversales articuladas alrededor de la relacionalidad y la comunidad.

En este ensayo abrazamos las propuestas de nuestro continente, la ecoespiritualidad propuesta surge del seno de nuestras comunidades locales; implica rescatar intuiciones y estilos de vida que han sido negados, pero que no han desaparecido.

32 Escobar, *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA, 2014).

La búsqueda del desarrollo es inútil, se torna realmente en un espejismo. La sociedad capitalista de consumo ha hecho promesas que no se han alcanzado y que no lo harán nunca; todo parece indicar que, de seguir en esa dirección, la catástrofe será inevitable. Si todos los países del mundo vivieran tal y como lo hacen, por ejemplo, el pueblo estadounidense, harían falta muchos planetas para satisfacer los deseos de todos. Entonces, se vuelve necesario buscar alternativas al desarrollo que ahora cuenta con muchos calificativos: sustentable, sostenible e incluso regenerativo. Las intuiciones que nacen en el seno de nuestro continente merecen ser tomadas en cuenta. Hacia ese lugar apunta la presente propuesta de ecoespiritualidad.

B. Sobre el vocabulario

El vocablo "ecoespiritualidad" presenta el prefijo *eco-*, el cual viene del griego *oikòs* que significa "casa", "habitación", "residencia"[33] y la palabra *-espiritualidad*. Esta es mucho más compleja porque requiere un espacio mayor por cuanto tiene, efectivamente, muchas acepciones. Revisemos algunos términos que pueden ayudarnos a comprender mejor.

33 Cf. Bailly, «οἶκος», en *Dictionnaire Grec-Français* (París: Hachette, 1950), 1357.

1. La ecología

La ecología como disciplina es relativamente reciente.[34] Patrick Matagne ubica su origen en el Renacimiento,[35] mientras que, para Jean-Paul Deléage, sus inicios deben ser buscados cerca de la Revolución Industrial y de la nueva concepción del mundo que se instaló en Occidente a finales del siglo XVIII.[36]

a. Embriones de una conciencia ecológica moderna

Todo parece indicar que, según Deléage,[37] Matagne[38] y muchos otros, el factor que transformará la visión de la naturaleza de los medievales será el movimiento de las sociedades europeas hacia otros continentes. Estas expediciones se encontrarían al origen de un nuevo paradigma y de una mentalidad diferente que anuncia la emergencia de ideas ecológicas. J. P. Deléage descubre una convergencia entre las políticas coloniales de los Estados europeos y el interés científico, mientras que para P. Matagne, la colonización marcó el inicio de los primeros desastres ecológicos. Al respecto, afirma:

34 Transcribimos aquí de manera sucinta los contenidos de una investigación previa que no han sido publicados. Cf. Valverde Campos, «De l'écologie à l'écosophie. L'intuition de Raimon Panikkar» (Tesis doctoral, Universidad de Estrasburgo, 2016), 58ss.

35 Matagne, *Comprendre l'écologie et son histoire. Les origines, les fondateurs et l'évolution d'une science* (París: Delachaux et Niestlé, 2000), 13.

36 Deléage, *Une histoire de l'écologie* (París: La Découverte, 1991), 20.

37 Deléage, *Une histoire de l'écologie…*, 27.

38 Matagne, *Comprendre l'écologie et son histoire…,* 14-16.

> Mientras los naturalistas se extasían, las naciones colonizadoras comienzan a pillar la naturaleza tropical. Hoy diríamos que son ellas las que empobrecieron su diversidad. Los primeros desastres ecológicos debidos a una explotación no controlada de los recursos naturales –que se creían inagotables– son rápidamente lamentados. Especies desaparecen por la deforestación, la extensión de la agricultura, la extracción de minerales (oro, plata, cobre) y de la exterminación directa por la carne, las plumas y la piel.[39]

D. Worster[40] piensa igual que los anteriores. La ambición y el deseo de riquezas de los primeros exploradores hizo que la tierra fuera sometida a un tratamiento abusivo. Ese proceder anuncia lo que iba a suceder a mayor escala posteriormente: deforestación, extinción de especies, producción en masa de alimentos, extracción de productos de la tierra, entre otros sucesos.

El siglo XVIII marca el apogeo de un interés cada vez mayor por la naturaleza, aunque no haya desaparecido aún la relación entre ella y Dios, en un claro y evidente providencialismo, como lo muestran en sus escritos John Ray (1627-1705), William Derham (1657-1735), Noël-Antoine Pluche, conocido como el abad Pluche (1688-1761); Carl von Linné (1707-1778), Gilbert White (1720-1793), Jean-Baptiste de Monet, Caballero de Lamarck (1744-1828), entre muchos otros. Para todos ellos, el orden natural fue instaurado por el creador, quien, como jardinero hábil, ha distribuido a cada planta una naturaleza conveniente al clima y al suelo en donde se encuentra. Los animales tienen, de igual forma, el vestido más apropiado a su género de vida y al lugar en el que viven. Se trata, por lo tanto, del plan de Dios previsto para agradar

39 Matagne, *Comprendre l'écologie et son histoire…*, 14-16.

40 Worster, *Les pionniers de l'Ecologie* (París: Sang de la terre, 1998), 215.

al ser humano. El Creador organiza todo con ingeniosidad en favor del ser humano.

Vale la pena mencionar los primeros intentos de desarticulación de esta mentalidad. En efecto, Lamarck asegura que las especies no se extinguen, solo se transforman. Para él, Dios habría modelado el mundo al incorporar en él la evolución como un medio para realizar su proyecto. Similar al Caballero de Lamarck, el conde de Buffon, Georges-Louis Leclerck (1707-1788), Charles Darwin (1809-1882) y Erns Haeckel (1834-1919) osan romper con el lenguaje religioso. Leclerck, considerado como el naturalista más importante entre Aristóteles y Darwin,[41] introdujo una frontera clara entre las ciencias de la naturaleza y la teología de la creación. Sin negar la creación divina, la relega a un segundo plano, después de las causas segundas. En su Historia Natural sostiene:

> Que el relieve terrestre se debe a la acción del mar; que la Tierra y los planetas no son sino probablemente fragmentos desprendidos del sol en un estado de licuefacción; que el sol se apagará probablemente por falta de combustible; que hay varias categorías de verdades, todas relativas; que la evidencia matemática y la certeza física son los únicos dos puntos bajo los cuales se debe considerar la verdad; si nos alejamos de uno o de otro ya no es sino verosimilitud y probabilidad.[42]

Haberse atrevido a pronunciar tales palabras le valió una advertencia de la Facultad de Teología de París. Le solicitaron retractarse de sus propósitos, lo que hará diciendo: "Más

41 Cf. Arnould, *L'Eglise et l'histoire de la nature* (París: Cerf, 2000), 38.
42 Citado por Arnould, *L'Eglise et l'histoire de la nature,* 41.

vale estar calmado [ser plano] que ahorcado".[43] El ser humano de Buffon es señor de la naturaleza, tiene una historia inserta en ella. Darwin, por su parte, fue condenado por la Iglesia católica en el Concilio de Colonia, juicio confirmado en el Concilio Vaticano I, por su posición sobre la evolución de las especies que dejaba a Dios fuera de este proceso. Finalmente, E. Haeckel, científico que, como veremos, forjó el término "ecología", restablece el vínculo fundamental entre el mundo de la naturaleza y el humano, distendido por el capitalismo. "En eso, dice Deléage siguiendo a Anna Bramwell, él es no solamente uno de los iniciadores de la ecología científica, sino el primero en darle los fundamentos teóricos al ecologismo".[44]

La naturaleza deviene, poco a poco, objeto de la ciencia y el mundo vivo es visto con una nueva mirada en la que priman las observaciones precisas y minuciosas, "identificar, nombrar y describir es el procedimiento común a todos los naturalistas del siglo XVIII",[45] apunta Michel Foucault. Este movimiento anuncia, sin embargo, "un conflicto mayor entre una teología que abriga, bajo forma y en todos los movimientos, la providencia de Dios, la simplicidad, el misterio […] y una ciencia que busca la autonomía de la naturaleza".[46] En ese mismo siglo, algunos estudiosos comenzaron a hablar de los riesgos de la deforestación excesiva, incluyendo el cambio climático, la erosión, entre otros. Ante estos anuncios, el fitofisiologista inglés, Stephen Hales, creó reservas forestales en Tobago

43 «Il vaut mieux être plat que pendu»; citado por Arnould, *L'Eglise et l'histoire de la nature,* 42.

44 Deléage, *Une histoire de l'écologie…*, 65.

45 Foucault, *Les Mots et les choses* (París: Gallimard, 1966); citado por Deléage, *Une histoire de l'écologie…*, 36.

46 Foucault, *Les Mots et les choses,* 138; citado por Deléage, *Une histoire de l'écologie*, 37.

(1756); Alexander Anderson obtuvo la protección del macizo boscoso de *Forest Hill*; Pierre Poivre, botánico, intervino en la isla Mauricio para protegerla. Ciertamente estas iniciativas y muchas otras no permiten hablar aún de movimientos ecologistas organizados en los siglos XV y XVIII, sino de una toma de conciencia progresiva. No será sino en el siglo XIX cuando la ecología alcanzará un gran impulso.

b. Los siglos XIX y XX

Según Deléage, el siglo XIX introduce una triple ruptura. La primera de ellas implica una aceleración del dominio del espacio del planeta. La segunda transforma la concepción del tiempo, convirtiéndolo en el parámetro decisivo y creador de la regulación de las poblaciones. La tercera, finalmente, se refiere a un reacomodo en cuanto a las relaciones entre las ciencias físicas y químicas y las del ser vivo. Aparece una nueva ciencia, la biología, la cual, según François Jacob, "tiene por objetivo ya no la clasificación de los seres, sino el conocimiento del ser vivo y tiene por objeto el análisis ya no de la estructura visible, sino de la organización".[47] De esta manera se van dando, poco a poco, las condiciones intelectuales propicias para el nacimiento de la ecología, producto de estas tres grandes rupturas. Estos siglos, con los cambios climáticos y otras perturbaciones que comienzan a aparecer, anuncian la llegada de una nueva preocupación y de un nuevo paradigma.

En efecto, un movimiento de protección de la flora y de la fauna se estructura en el transcurso del siglo XIX. Es en este siglo cuando Edmond Henry formula el papel fundamental

47 Jacob, *La logique du vivant* (París: Gallimard, 1970); citado por Deléage, *Une histoire de l'écologie,* 38.

del bosque en la circulación del agua y algunas sociedades francesas manifiestan su inquietud en cuanto a la perturbación del clima local que asocian con la deforestación intensiva.[48] El naturalista alemán, Alexandre von Humboldt, tuvo un papel importante al inspirar la política ecológica de la "compañía inglesa de las Indias orientales". Su exploración de la Amazonía y del monte Chimborazo lo llevaron a afirmar que son los bosques del amazonas y las altas cumbres de los Andes los que insuflan una sola y misma vida a cuanto existe. Su obra es monumental, establece zonas de vegetación con su flora particular, enumera las diversas formas vegetales, incluso propone un sistema que permanecerá hasta principios del siglo XX. Sus trabajos le permitieron demostrar la existencia de un vínculo estrecho entre la deforestación, el nivel de las precipitaciones, los cambios climáticos y los riesgos de hambrunas.

Es interesante y oportuno anotar que, en 1858, Apotswood Wilson anunció la hipótesis de que el calentamiento del planeta tenía por origen el progreso de la industria y que la acumulación de gas carbónico en la atmósfera se debía a la deforestación, adelantándose por mucho a las teorías del efecto invernadero.

El siglo XIX verá nacer un debate importante sobre el lugar y el papel del ser humano en la naturaleza resumido en tres propuestas: la naturalista, la imperialista y la arcadiana. De acuerdo con la primera, el ser humano ha sido excluido de la naturaleza. La segunda considera al ser humano como un ser malo y destructor. Finalmente, la tercera, afirma que el ser humano puede vivir en armonía con la naturaleza como lo hacía en la antigua Arcadia, aludiendo a una región del

48 Cf. Matagne, *Comprendre l'écologie et son histoire…*, 22.

Peloponeso en donde los pastores mantuvieron por mucho tiempo las tradiciones patriarcales.

El romanticismo, del cual J. J. Rousseau es un buen representante, intenta repensar las relaciones entre el ser humano y el mundo, como reacción evidente contra la racionalidad científica del siglo de las luces. El nuevo ser humano sensible debe reconectarse con el mundo, con el cosmos. Dos nombres son, en este contexto, importantes: por un lado, Friedrich von Schelling y, por otro lado, Friedrich Novalis. Ambos buscaron una filosofía que propone, idealmente, la fusión entre el ser humano y la naturaleza. En una línea de pensamiento similar, Ralph Waldo Emerson, fundador del misticismo poético, exalta la *wilderness* (el lugar salvaje, el país inculto) y pone en entredicho el materialismo estadounidense. El movimiento que inició llevará a la creación del primer parque nacional de Estados Unidos, *Yellowstone National Park*.

En 1895, el botánico danés, Johannes Eugenius Bülow Warming publicó la obra *Ecology of Plants*, considerada el primer estudio de ecología científica –que podría ser clasificado como ecología vegetal– "esencialmente geográfica".[49] Se trata de una síntesis de los grandes trabajos del siglo XIX en el campo de la geografía botánica y traza las principales líneas de un programa de investigación que marcará la primera generación de ecólogos europeos y estadounidenses, quienes desarrollarán, posteriormente, la ecología animal, la biocenótica y la estructuración de las primeras grandes escuelas de ecología.

49 Matagne, *Comprendre l'écologie et son histoire…*, 22.

c. Nace un universo conceptual

Todo parece indicar que la palabra "ecología" fue utilizada por primera vez por Henry David Thoreau, aunque probablemente el significado que le dio a ese vocablo no corresponda al actual. Para Deléage y muchos más, E. Haeckel es quien le habría dado el sentido que le asignamos hoy en día; lo define, en efecto, como las relaciones entre organismos:

> Por ecología comprendemos la ciencia de las relaciones de los organismos con el mundo exterior, en el que podemos reconocer de manera más amplia los factores de la "lucha por la existencia". Estos son en parte de naturaleza inorgánica; son, ya lo vimos, de la más grande importancia para la forma de los organismos que obliga a adaptarse. Entre las condiciones de existencia de naturaleza inorgánica a las que cada organismo debe someterse pertenecen en primer lugar las características físicas y químicas del hábitat, el clima (luz, temperatura, humedad et electrización de la atmósfera), las características químicas (alimentos no orgánicos), la calidad del agua, la naturaleza del suelo, etc. Bajo el nombre de condiciones de existencia comprendemos el conjunto de relaciones favorables o no. Cada organismo tiene entre otros organismos amigos y enemigos […]. Los organismos que sirven a los otros de alimento o que viven a sus expensas como parásitos deben ser ubicados en la categoría de las condiciones de existencia.[50]

Como puede verse, la ecología se concibe como la ciencia que estudia las relaciones entre los seres vivos y su mundo exterior, incluidas también las condiciones de su existencia.

50 Dajoz, «Eléments pour une histoire de l'écologie. La naissance de l'écologie moderne au XIXe siècle», *Histoire et nature*, 1984, 24-25; citado por Deléage, *Une histoire de l'écologie…*, 63.

Posteriormente, Haeckel dirá que algunos quisieron transformar la palabra ecología en *etología*, término propuesto por Isidore Geoffroy Saint-Hillaire en 1859 y que debe ser comprendido como el estudio del comportamiento animal y sus causas. Otro vocablo importante, creado por St. George J. Miwart, fue *hexicología* en el sentido de las relaciones de los organismos entre ellos y con su medio, insistiendo particularmente en el carácter favorable o desfavorable de estas relaciones.

En 1875, Eduard Suess propone otro término importante, *biosfera*, que utiliza para designar el conjunto de los seres vivos de nuestro planeta con las condiciones de temperatura, química, física, etc. Finalmente, en 1877, el zoologista alemán Karl Mövius crea el término *biocenosis* para designar una comunidad de animales y de vegetales que ocupan un área determinada. Hacia principios del siglo XX, el geoquímico ruso Vladimir Vernadsky, en su obra *La Biosfera* (1926) define, por primera vez, ese vocablo.

De esta manera nació no solo el término ecología, sino también un universo conceptual utilizado actualmente por quienes tienen alguna relación con la problemática ecológica. Es importante anotar que, en sus orígenes, la palabra ecología se empleaba para designar únicamente las relaciones entre los seres no humanos y el medio en donde viven; se excluye de estas relaciones al ser humano. Para Deléage, la ecología se convierte en ciencia en los últimos años del siglo XIX; en ese mismo siglo, muchos científicos la ubican sea en la geografía de las plantas, sea en la fisiología o como una parte de la biología.

Poco a poco, el ser humano será considerado como uno más del conjunto de la naturaleza. En efecto, Vladimir Ivanovitch Vernadsky considera la biosfera como un mecanismo

cósmico armonioso. Afirma que la irrupción histórica del ser humano marca una ruptura sin precedentes en el proceso de migración biogénica; asegura que "este proceso se efectuó muy rápidamente en un espacio de tiempo insignificante".[51] Con su desaparición, serán sus discípulos quienes defenderán una concepción global de la ecología: M. Boudyko publicará los principios de la ecología global y Alfred J. Lotka iniciará los programas de estudio de la biosfera, mostrando la importancia de los intercambios químicos en los procesos de la vida.

En esta contextualización histórica vale la pena mencionar algunos momentos particularmente importantes. En 1960 nació el movimiento ecológico internacional que A. Naess llama "de largo alcance" con el texto de Rachel Carlson Primavera silenciosa y la conferencia, en 1966, de Lynn White, Jr., pronunciada en la reunión anual de la American Association for the Advancement of Science (AAAS) que llevaba como título "The historical roots of our ecologic crisis" y que ocasionaría un enorme escándalo sobre todo en los medios religiosos. En 1968 se llevará a cabo la conferencia sobre la utilización racional y la conservación de los recursos naturales de la biosfera.

Los años setenta fueron particularmente decisivos. En 1970 se realizó el primer debate sobre la crisis energética, relacionada con el fin del petróleo abundante y barato y el comienzo de los tiempos difíciles por nuestra adicción a este recurso. En 1972 tiene lugar la United Nations Conference on Human Environment en Estocolmo y, ese mismo año, Michel Serres publica la obra Tanatocracia en la cual describe la

51 Vernadsky, *La Biosphère* (Moscou: 1926, trad. Fr. París: Felix Alcan, 1929); cité par Deléage, *Une histoire de l'écologie,* 197.

"révolution carnotienne"[52] y critica la alianza histórica entre ciencia, técnica, guerra y razón de Estado. Además, en ese año, James Lovelock publicó su conocida hipótesis "Gaia" y Donella Meadows y otros el "Informe para el Club de Roma"[53] en el cual se estudia el problema del gas carbónico y la evolución del clima; se aborda, además, el tema de las consecuencias de la expansión de la especie humana en el mundo finito que es la tierra.

La década de los ochenta parece perder el "impulso ecológico" de los años que le precedieron; muchos tienen el sentimiento de estar al corriente de cuanto sucede, pero no desean saber más de esas "penosas historias". A pesar de eso, surge, poco a poco, una atención creciente que distingue entre "nivel de vida" y "calidad de vida", así como reconoce que buena parte de las enfermedades son consecuencia directa de un estilo de vida nocivo que desaparecería si se vive de manera

52 Grinevald considera a "Sadi Carnot el epónimo de la revolución antropológica que afecta la producción de la sociedad y que modifica profunda e irreversiblemente la historia humana de la naturaleza. Revolución carnotienne connota la revolución científica moderna propiamente dicha, es decir, una transformación del mundo cuyas fechas, dimensiones y significados son equivalentes al complejo científico-militar-industrial en el que vivimos; cf. Grinevald, «La révolution carnotienne», *Revue européenne de sciences sociales* 36, 1976, t. XIV, 40.

53 Creación de Aurelio Peccei, visionario e industrial italiano. J. Grinevald subraya la importancia de este informe: Se ha olvidado que el primer informe al Club de Roma ilustraba el problema de las curvas exponenciales de nuestro crecimiento con la 'curba de Keeling' que mide la peligrosa deriva antropogénica de la concentración del gas carbónico en la atmósfera de nuestro planeta al mismo tiempo que nos revela las oscilaciones estacionales de la respiración de Gaia, la Biosfera del planeta Tierra»; cf. Grinevald, *La biosphère de l'anthropocène: climat et pétrole, la double menace…,* 22.

ecológicamente responsable. Es importante mencionar el nacimiento, en 1988, del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre la Evolución del Clima, por sus siglas en inglés), organismo que ha tenido un papel de intermediario entre la investigación científica y el proceso de decisión política en el seno de la comunidad internacional.

Por el constante movimiento y ebullición, todo pareciera indicar que, poco a poco, la defensa del planeta gana adeptos; sin embargo, las resistencias mental e institucional siguen siendo fuertes, por estar ligadas a poderosos intereses, lamentablemente muy difíciles de vencer.

En este ambiente nace la Ecología Global, verdadera revolución intelectual, con implicaciones filosóficas y prácticas reales. Para Grinevald, "la ecología global representa una nueva cosmología de la humanidad asociada a la Tierra en tanto 'planeta vivo'".[54] Con esta nueva ciencia, una nueva relación entre la especie humana y toda la biosfera ve la luz, alianza sin precedentes por ser verdaderamente planetaria. La ecología se constituye en una disciplina científica cuando el mundo deja de ser visto como la obra de los dioses, en donde estaban presentes una infinidad de espíritus y de demonios. Sin embargo, la naturaleza se convirtió gradualmente en un reservorio del que el ser humano puede tomar lo que sea para satisfacer no solo sus necesidades, sino también y sobre todo sus antojos.

54 *Ibid.*, 25.

2. La ecosofía[55] o *Deep Ecology*

Así como la *eco-logía* remite a una reflexión –*logos*– según los principios y los métodos de la tradición occidental, la *eco-sofía* hace pensar en una práctica que hunde sus raíces en una sabiduría milenaria y plural. Para los representantes de este movimiento, se trata de ir más allá de las respuestas y de las prácticas consideradas insuficientes, de recuperar la *sophia* olvidada por la racionalidad occidental. El *logos* solo no permite tener acceso a la realidad, también hace falta la sabiduría comprendida[56] como intuición, fe, espiritualidad, sentido común. El *logos* y la *sophia* deben ir de la mano.

Los iniciadores de este movimiento bebieron de la misma fuente y respiraron el mismo aire que los fundadores de la ecología. Un verdadero malestar frente a las soluciones propuestas les empujó a buscar alternativas. Más tecnología frente al agotamiento de los recursos parece ser una lógica inapropiada; es la visión, es decir, la manera de estar en el mundo la que debe transformarse. Hasta ahora, el cosmos no ha sido considerado como un compañero de viaje, un miembro más de la familia de la vida, sino como un depósito, un *stock* del que los seres humanos toman cuanto necesitan, no solamente para satisfacer sus necesidades básicas, sino también y sobre todo

55 La información brindada en esta sección formó parte de una investigación precedente (tesis doctoral) que no ha sido publicada. Colocamos aquí algunos elementos de esa investigación que resultan interesantes para los propósitos de esta obra. Cf. Valverde Campos, *De l'écologie à l'écosophie.L'intuition de Raimon Panikkar* (Tesis doctoral. Estrasburgo: Universidad de Estrasburgo, 2016), 3-188.

56 Lo que no remite necesariamente a la religión. Véase, por ejemplo, los textos de André Comte-Sponville, *L'Esprit de l'athéisme* (París: Albin Michel, 2006).

para calmar sus deseos o apetitos, a veces más importantes que los primeros.

No es fácil adivinar el momento en el cual la ecosofía vio la luz, tampoco dibujar su recorrido histórico, dada la dispersión y la falta de síntesis. No sería falso asegurar –aunque no es enteramente justo– que su punto de partida se ubica pocos años después del nacimiento de la ecología como tal. En realidad, la *sophia* y el *logos* han estado siempre ahí, la una al lado del otro. Nuestros pueblos originarios vivían en armonía con la naturaleza y se sabían miembros de una familia más grande. Ellos y ellas veían el cosmos, su mundo, como una comunidad en la que las relaciones de unos con otros eran esenciales.[57]

Los especialistas reducen el movimiento ecosófico a la "Deep Ecology" (Ecología Profunda) de Arne Næss,[58] de quien hablaremos más adelante. Sin embargo, es de justicia reconocer que otros "movimientos", sin pensarse como tales, aluden a la sabiduría que les precede. Así, el movimiento latinoamericano conocido como el Buen Vivir o *Ben Viver* que se inspira en la manera de vivir de los amerindios. Sin menospreciar otras iniciativas, podríamos dividir el movimiento ecosófico en dos vertientes: por un lado, las proposiciones emanadas de Occidente más cercanas a los medios académicos y, por otro, las de los pueblos orientales y amerindios, cuya característica principal es ser inicialmente una manera de vivir o sabiduría de vida.

57 No debemos, sin embargo, caer en la simplicidad; en muchos estudios se ha mostrado que algunos pueblos de la antigüedad también contribuyeron con la deforestación e hicieron un uso indebido de los recursos naturales. Véase, por ejemplo, la interesante obra de Diamond, *Effondrement. Comment les sociétés décident de leur disparition ou de leur survie* (París: Gallimard, 2006).

58 Filósofo noruego (1912-2009).

La *Deep Ecology* o Ecología Profunda nació en los años setenta, junto a los combates antisegregacionistas estadounidenses. Es una filosofía –un programa social o una espiritualidad– fundada sobre la igualdad biocéntrica de todos los seres vivos; la intuición más importante de este movimiento es que "todos los seres y todas las cosas, en la biosfera, tienen el mismo derecho de vivir, de alcanzar su propia forma de desarrollo y de auto-realizarse al interior de una Auto-Realización más grande".[59] Eso quiere decir que la realización individual pasa por la realización de la comunidad.

Arne Næss es reconocido, si no como el fundador del movimiento de la Ecología Profunda,[60] al menos como quien estableció por primera vez la diferencia entre "ecología superficial" y "ecología profunda". En efecto, en 1973 publicó un artículo en la revista *Inquiry*,[61] la cual llevaba como título: "Ecología superficial y ecología profunda. El movimiento ecológico a largo plazo", en este introduce ese vocabulario y afirma que la ecología superficial –también llamada ambientalismo humanista– es necesaria, pero insuficiente. Para este autor, la ecología superficial no es más que "un combate contra la polución y el agotamiento de los recursos que tiene como objetivo

59 Christiansen, «Ecology, Justice and Developpment», *Theological Studies* 51, 1991, 77.

60 En el artículo: «The Deep Ecology Movement: Origins, Developpement, and Future Prospects (Toward a Transpersonal Ecosophy)», publicado en *International Journal of Transpersonal Studies*, 2011, 30 (1-2), 104, los autores Drengson, Devall y Schroll afirman que es gracias a la iniciativa de Joseph Meeker, quien recomendó Næss a George Session, que la *Deep ecology* se desarrolló.

61 Arne Næss fundó esta revista en 1958; cf. Universalis, «NÆSS ARNE DEKKE EIDE -(1912-2009)», *Encyclopædia Universalis* [en línea]; http://www.universalis-edu.com/encyclopedie/arne-dekke-eide-Næss.

central la salud y la opulencia de las poblaciones en los países desarrollados".[62] Condena, a todas luces, el antropocentrismo y el individualismo, la elevación del ser humano por encima de la naturaleza y del individuo por encima del grupo. La ecología profunda se preocupa de las relaciones establecidas en la biosfera y pretende ir a la raíz del problema.

Næss distingue, además, la *ecofilosofía* de la *ecosofía*. La primere remite a una reflexión académica, al trabajo descriptivo de los investigadores, mientras que la segunda alude a los ensayos prácticos que intentan resolver problemas concretos. Para el autor, la ecofilosofía es el sustento teórico de la ecosofía. *Sophia* significa, ya lo sabemos, conocimiento, comprensión; se opone a las disquisiciones intelectuales que entregan resultados impersonales y abstractos. Por esta razón, la *sophia* no tiene pretensiones científicas. Así, la ecosofía sería entonces "una visión filosófica del mundo o un sistema inspirado por las condiciones de vida en la ecosfera. Debería poder fundar filosóficamente la adhesión a los principios de la plataforma de la ecología profunda".[63]

En 1989, A. Naess publicó la obra *Ecology, community, and lifestyle* en la que expone su pensamiento de manera clara y fundamentada. El objetivo principal de esta obra era:

> Ir más allá de la ecología como ciencia, con miras a actualizar una forma de sabiduría que constituye el objeto mismo de este campo de investigación llamado "ecofilosofía", la cual apunta a elaborar una ecosofía una visión global que se inspira en parte de la ecología científica, aunque también de las actividades del movimiento de la ecología profunda.[64]

62 *Ibid.*, p. 95.

63 Næss, *Ecologie, communauté et style de vie* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), 75.

64 Næss, *Ecologie, communauté et style de vie*, 66.

Se trata, claramente, de superar la reflexión ecológica comprendida como una ciencia, es decir, hecha de cálculos y de racionalidad, para dirigirse hacia una sabiduría cargada de valores y de emociones que no son mesurables, pasando por una elaboración más filosófica. La ecosofía es, ante todo, un movimiento social impregnado de valores, capaz de decir con claridad "lo que los hombres no tienen derecho de hacer".[65]

a. La plataforma de la *Deep Ecology*

Arne Næss resume en ocho principios lo que llama la "plataforma del movimiento de la ecología profunda"[66] de la siguiente manera:

1. "La realización de la vida humana y no humana sobre la Tierra tiene un valor intrínseco. El valor de las formas de vida no humana es independiente de la utilidad que puedan tener para los fines humanos limitados.

2. La riqueza y la diversidad de las formas de vida son valores en sí mismos y contribuyen a la realización de la vida humana y no humana sobre la Tierra.

3. Los humanos no tienen derecho a reducir esta riqueza y esta diversidad salvo para satisfacer sus necesidades vitales.

65 Næss, *Ecologie, communauté et style de vie*, 62.

66 Drenson, Devall y Schroll hicieron un diagrama que muestra cómo funcionan los elementos de esta plataforma; cf. «The Deep Ecology Movement: Origins, Developpement, and Future Prospects (Toward a Transpersonal Ecosophy)», 101.

4. Actualmente, las intervenciones humanas en el mundo no humano son excesivas y deterioran rápidamente la situación.

5. La realización de la vida humana y de las culturas es compatible con una baja sustancial de la población humana. La realización de la vida no humana necesita tal disminución.

6. Una mejora significativa de las condiciones de vida requiere una reorientación de nuestras líneas de conducta. Esto concierne las estructuras económicas, tecnológicas e ideológicas fundamentales.

7. El cambio ideológico consiste sobre todo en apreciar la calidad de vida (permaneciendo en un estado de valor intrínseco), más que en buscar un alto nivel de vida. Es necesario concentrarse seriamente en la diferencia entre lo que es abundante y lo que es grande o magnífico.

8. Quienes adhieren a estos principios tienen la obligación moral de intentar, directamente o no, realizar los cambios necesarios".[67]

Todas las especies tienen, entonces, un valor propio y no en función de la utilidad para las otras especies; afirmamos que la crisis ecológica hunde sus raíces en el hecho de que el ser humano le ha dado un valor a las especies en

67 Næss, *Ecologie, communauté et style de vie,* 60-61.

función de su utilidad. El menosprecio del mundo es el origen del problema.[68]

Como muchos autores, A. Næss le teme al ecologismo, es decir, al hecho de limitar la ecología al contexto de las ciencias naturales, porque la ecología no debería ser examinada como una ciencia universal. El ecologismo considera que las cosas son objetivas, siendo que la percepción es subjetiva. En efecto, no tenemos acceso a las cosas en sí, sino a redes o campos de relaciones de los cuales participan todas las cosas y de los que no pueden ser separadas.

b. Preceptos o normas secundarias

A. Næss remite seguido a la Gestalt, es decir, al carácter fundamental de la totalidad en el seno de la cual las partes toman un lugar individualmente. La Gestalt es, así, una unidad de sentido, como una partitura en la que las notas individuales deben ser leídas en el conjunto de la música. "El todo está en las partes",[69] asegura, o "no hay nada en la naturaleza, en cuanto componente de la naturaleza, que no esconda en sí un tal microcosmos". [70] El filósofo noruego cree que la realidad está compuesta de una gran cantidad de *gestalts*, procedentes de culturas extranjeras, porque las relaciones geográficas presiden el orden del contexto construido y la formación de la identidad personal. Así, nuevas *gestalts* deberían formarse en otros lugares de manera que, después de muchos años, sea imposible recrear los símbolos y las *gestalts* fundamentales. Es como si nuevas inocencias aparecieran todos los días.

68 Guattari, *Les trois écologies,* 20.
69 Næss, *Ecologie, communauté et style de vie,* 108.
70 Næss, *Ecologie, communauté et style de vie*, 109.

La *Deep Ecology* otorga una gran importancia a la *emoción*. La realidad que conocemos relaciona espontáneamente lo emocional y lo racional. Es importante, sin embargo, distinguir entre los sentimientos espontáneos y la enunciación de valores o la proclamación de normas motivadas por sentimientos fuertes, pero que asumen una función cognitiva específica. Los sentimientos no son neutros, ciertamente, por esa razón el autor afirma la necesidad de formular normas y valores prioritarios. Lo personal y lo idiosincrático deben permanecer fuera.

Una idea aparece constantemente en sus escritos: "Si la elevación del nivel de vida y la producción de la abundancia material no bastan para definir los objetivos políticos principales, ¿cuáles son las proposiciones alternativas?".[71] Más allá de la "cantidad de vida" deberíamos hablar de la "calidad de vida", del bienestar. ¿Cuáles serían, entonces, las cualidades de la "vida buena"? Næss invita a tener en cuenta el placer: "conviene escoger [lo que dará] menos sufrimiento";[72] pero al mismo tiempo, el pensamiento gestaltista conduce a promover la felicidad más que el placer, porque este proviene de la totalidad. Asimismo, entre la felicidad y la perfección (del verbo latino *perficere*, "llevar a cabo", "completar", "hacer el trabajo esperado"), se debe escoger la última, entendida como la calidad de vida de cada uno de los miembros de una comunidad.

Quienes adhieren a la *Deep Ecology* dan mucha importancia al principio de "realización de Sí", con mayúscula. La realización de Sí significa un tipo de perfección y designa también tanto un proceso como un objetivo último. Se trata de la realización tanto a nivel personal como comunitario y de la

71 Næss, *Ecologie, communauté et style de vie*, 141.
72 Næss, *Ecologie, communauté et style de vie,* 143.

realización de la realidad como totalidad. Siguiendo a Spinoza, Næss asevera que "la preservación de sí mismo [...], solo puede realizarse si cada uno comparte con los demás, alegría y tristeza, o, más fundamentalmente, si la estrechez del ego del niño se despliega en un yo (*self*) abrazando la totalidad del género humano".[73] En otras palabras, la realización personal depende de la de la totalidad, el "yo" no puede realizarse mientras haya un "tú" sufriendo o despreciado, porque la experiencia personal hunde sus raíces en la de la especie. Así, una acción será bella cuando garantice el desarrollo profundo y global de la personalidad humana. Hay que dejar que el "Sí" se desarrolle.

Quienes vinieron después de A. Næss desarrollaron otras ideas o, como dice K. Sale, otros "key concepts" que vale la pena mencionar rápidamente. Algunos han retomado la primacía de la "vida salvaje" defendida por Thoreau. Esta tiene un valor en sí misma, es el lugar en donde todas las especies pueden vivir y prosperar. Como decía D. Foreman, "el mundo real es salvaje [y] preservar la diversidad original y salvaje es la cuestión más importante".[74] El sentido de pertenencia es también muy importante para los partisanos de la *Deep Ecology*. Este principio dice que el arraigo es fundamental para el bienestar de las personas. Es importante sentirse "en casa". En general, los adeptos de las *Deep Ecology* manifiestan una abierta oposición a la sociedad industrializada por alejarse del mundo natural. La sociedad industrial es irracional, el progreso tecnológico es un mito. Se oponen, de igual manera, a la

73 Næss, *Ecologie, communauté et style de vie*, 148.

74 «Wilderness is the real world [and] preservation of wilderness and native diversity is the most important issue»; citado por Sale, «Deep Ecology and Its Critics», 671.

idea cristiana de ser "stewardship" (mayordomos o intendentes) de la creación, pues esto implica intervención humana y superioridad. Adhieren a las tradiciones de los pueblos originarios que tienen una conciencia ecológica más desarrollada; por ejemplo, D. Donald Hughes afirma que "los modelos culturales de los indios americanos, basados en la caza y la agricultura practicadas según las percepciones espirituales de la naturaleza, ayudan a preservar efectivamente la tierra y la vida en la tierra".[75] Los miembros de la *Deep Ecology* dan un lugar muy importante a la espiritualidad, comprendida como sabiduría, intuición, fe y, por otro lado, a la autorrealización, es decir, la realización personal inseparable de la realización colectiva, incluida la naturaleza.

3. La espiritualidad

Michel Dupuy apunta que al sustantivo "spiritualitas" se le pueden asignar, al menos, tres significados.[76] Puede tener un sentido religioso opuesto a "carnalitas" o "animalitas": en este caso, la palabra está relacionada con la vida espiritual. La filosofía define el término como un modo de ser o de conocer opuesto a "corporalitas", lo cual significa que está relacionado con la vida intelectual. Se le puede asignar, finalmente, un sentido jurídico que remite a los "spiritualia" o "bienes y funciones eclesiásticas, administración de

75 «The American Indians' cultural patterns, based on *careful* hunting and agriculture carried on according to spiritual perceptions of nature, actually preserved the earth and life on the earth»; citado por K. Sale, «Deep Ecology and Its Critics», 671.

76 Cf. Dupuy, «Spiritualité», en AAVV, *Dictionnaire de spiritualité*. T. 14 (París: Beauchesne, 1995), columna 1142.

sacramentos, jurisdicción, objetos del culto".[77] En este caso, el opuesto es "temporalitas".

La clasificación ofrecida por Dupuy no es, creemos, exhaustiva; no nos permite, en todo caso, ubicar nuestro propósito, dado que la espiritualidad y la materialidad son colocadas, en todo momento, en extremos opuestos. La vida espiritual es definida por el autor como "algo" extraño que se contrapone a la vida intelectual, a lo temporal y a lo carnal. En esta misma dirección apuntan muchas otras obras de amplia difusión: "condición del creyente opuesta a la carnalidad",[78] afirma el diccionario teológico de Francisco Lacueva.

En filosofía,[79] el nous (noῦs) –espíritu– aparece en muchas ocasiones, aunque el sentido no sea el mismo. Así, el "espíritu" de Platón podría designar una suerte de inteligencia anterior al lenguaje, la substancia pensante de Descartes (opuesta a la substancia extensa) o la fenomenología de Hegel (en la que el espíritu se realiza a través de una cierta metamorfosis). En teología, se encuentran innumerables tradiciones pneumatológicas como las de los padres, centradas en la liturgia; la de la teología "clásica" que pone la palabra "espiritualidad" en estrecha relación con el "Espíritu Santo", persona de la Trinidad. Dios se hace presente en medio de los seres humanos por el Espíritu Santo. Este se manifiesta por y en el espíritu humano. Para Calvino, el espíritu es el elemento en común que construye la comunidad. Para Klauspeter Blaser, teólogo suizo reformado, el fin del Espíritu es "conducir al

77 Dupuy, «Spiritualité», col. 1142.

78 Lacueva, *Diccionario teológico ilustrado* (Barcelona: Editorial Clie, 2001), 271.

79 Ver Abel, «Figures et demandes de spiritualité dans la société d'aujourd'hui», en *Qu'est-ce qu'une spiritualité chrétienne?* O. Abel *et al.* (París: Editions Facultés Jésuites de Paris, 2012), 10ss.

hombre a conformarse con Cristo, verdadero hombre (y verdadero Dios)".[80] Así, la espiritualidad consistiría en poner en relación, por un lado, al creyente con Cristo y, por otro lado, la vida presente, aquí y ahora, con la eternidad.

Diversidad de espiritualidades, todas ellas remitiendo a un cierto surrealismo, a un final fuera de esta realidad material. Como bien lo señala O. Abel,[81] lo espiritual ha designado, tradicionalmente, una protesta real contra el materialismo o contra todo aquello que es en exceso intelectual. También alude, apunta el autor, a un cierto desinterés. En este mismo sentido, resulta evidente el tinte asignado a la espiritualidad por autores como Javier Sesé en su Historia de la espiritualidad[82] o Louis Bouyer et al. en la enorme obra Histoire de la spiritualité chrétienne,[83] para quienes la espiritualidad se relaciona con un encuentro individual con la divinidad y está marcada por actos extraños que algunos privilegiados han experimentado. De esta relación, el mundo está completamente excluido. La espiritualidad así presentada no guarda vínculo con el cosmos, con la materialidad a la que hemos aludido más arriba. Esto es tanto más insólito cuanto que la espiritualidad encuentra asidero en culturas y momentos concretos.

80 Blaser, «L'Esprit et la sanctification», en *Introduction à la théologie systématique*, eds. A. Birmelé *et al.* (Génova: Labor et Fides, 2008), 279-302.

81 Abel, «Figues et demandes…», 12-13.

82 Sesé, *Historia de la espiritualidad* (Navarra: EUNSA, 2008).

83 Bouyer, *Histoire de la spiritualité chrétienne. Tome I. La spiritualité du Nouveau Testament et des Pères* (París: Cerf, 2011); L. Bouyer *et al.*, *Histoire de la spiritualité. T. II. La spiritualité du Moyen Age*, L. Bouyer *et al.* (París: Cerf, 2011); L. Bouyer, *Histoire de la spiritualité, t. III, La spiritualité orthodoxe. La spiritualité protestante et anglicane* (París: Cerf, 2011); L. Cognet, *Histoire de la spiritualité. T. IV. L'essor de la spiritualité moderne. 1500-1650* (París: Cerf, 2011).

Como se ha señalado en otro lugar,

> el mundo no humano no ha formado parte esencial de la espiritualidad del ser humano occidental u occidentalizado, salvo casos excepcionales. El encuentro individual con Dios, aquí y, posteriormente, en la vida eterna, ha marcado la vida de las personas cristianas. Este movimiento "hacia el cielo" es el que ha predominado. El mundo no ha sido considerado, por lo tanto, trascendental; por el contrario, es y sigue siendo, en la mayoría de los casos, un obstáculo. Se ha transformado no solamente en una barrera que impide llegar a Dios, sino que es presentado como el estadio contrario que hay que despreciar y rechazar si se quiere lograr el objetivo".[84]

Así, la espiritualidad occidental aparece como desencarnada y desinteresada de los procesos "mundanos". Por lo tanto, en este pequeño ensayo quisiéramos pensar y definir la espiritualidad de otra manera.

El ser humano es cuerpo, espíritu, alma, relación, es decir, materialidad, intelecto, energía vital y comunidad, actuando todos en una sola y misma realidad, dimensiones de una única persona. Fuera del espacio no hay persona, fuera del *sæculum*[85] no hay vida humana. Con la muerte se transforma la materia, desaparece el intelecto, no hay más relaciones y la energía vital se dispersa en el universo. Sin cuerpo, sin alma, sin espíritu y sin relaciones no hay espiritualidad; es una condición *sine qua non*. La espiritualidad está estrecha e inseparablemente ligada a estas cuatro dimensiones. Tiene que ver, entonces, con el aquí y el ahora; con el obstinado, caprichoso y muchas veces

84 Valverde Campos, *Por una ecoteología latinoamericana. Ética, política y espiritualidad* (En prensa: Editorial Salesiana, El Salvador).

85 Cf. Panikkar, *El mundanal silencio. Una interpretación del tiempo presente* (Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1999), 29-30.

pesado presente, aunque en el ser humano haya siempre ese deseo insaciable de plenitud, de "algo más", de un "más allá" de sí mismo.

A la luz de lo anterior, sostenemos que la espiritualidad es un impulso vital, una motivación, una poderosa energía que empuja hacia adelante, que invita a vivir plenamente, a entregarse a los gozos que hacen de la vida algo valioso y precioso. La espiritualidad levanta en los momentos de flaqueza, oscuridad y dificultad; la espiritualidad es lucha, es motivación, es equipo, es comunión, es construcción. La espiritualidad es fuerza, es energía, es ímpetu. La persona no tiene espiritualidad, ella misma es espiritualidad; su ausencia significaría colapso, desplome y desfallecimiento, ausencia del aquí y del ahora. Pierre Rabhi, militante francés, afirma que "la espiritualidad es la vida",[86] porque "todo está en todo".[87]

4. La ecoespiritualidad

A la luz de lo anterior, conviene ensayar una definición de la expresión "ecoespiritualidad", para luego detenernos a estudiar los principios que la caracterizan.

a. Hacia una definición

Teniendo en cuenta lo expresado líneas atrás, deberíamos decir que la ecoespiritualidad consistiría en el impulso, la

86 Rabhi, «La spiritualité, c'est la vie», en: *Ecologie, spiritualité: la rencontre. Des sages visionnaires au chevet de la planète*, Obra colectiva (Gap: Editions Yves Michel, 2007), 118.

87 Rabhi, «La spiritualité, c'est la vie», 118.

motivación, la fuerza y la energía que hacen que una persona consagre su vida a la reconstrucción de las relaciones que dan forma al universo. Ese mismo impulso le da forma a su ser y a cuanto hace; se traduce en una multiplicidad de acciones, todas relacionadas con la defensa de un ambiente, personal y comunitario, sano. Según Manuel Antonio Silva de la Rosa, la ecoespiritualidad tiene que ver con "la manera en que asumimos nuestra vida en relación con la naturaleza, con los demás y con nosotros mismos";[88] es decir, la ecoespiritualidad se forja en la interrelación y no se puede separar del territorio que habitamos. Supone "pensarnos y experimentarnos como una hebra más del tejido de la vida".[89]

Por todo lo anterior, la reconstrucción o restauración implicará, inevitablemente, una lucha vigorosa contra todo aquello que signifique muerte, conduzca a la fragmentación de la realidad, a la eliminación del otro, humano y no humano, a la desaparición de la diversidad. La ecoespiritualidad es resistencia, supone una conexión radical con la materialidad, con el aquí y el ahora, con el *sæculum*, con el territorio, porque somos naturaleza. La paz solo se alcanzará en la medida en que vivamos de manera armoniosa y equilibrada, y sepamos ir "más allá de la materialidad de la materia";[90] es decir, descubrir en lo que aparenta ausencia de vida un algo más misterioso que somos incapaces de ver a simple vista. Hay vida "más allá de nuestras narices".

88 Silva de la Rosa, "Ecoespiritualidad: saberes en resistencia, defensa del territorio y cuidado de la casa común", *Disertaciones* 11 (2022): 19-33.

89 Silva de la Rosa, "Ecoespiritualidad: saberes en resistencia…", 32.

90 Expresión utilizada por Victorino Pérez en su artículo "Espiritualidad ecológica: una nueva manera de acercarse a Dios desde el mundo" *Theologica Xaveriana* 169 (2010): 191-214.

Teilhard de Chardin expuso de manera soberbia en su *Himno al universo* lo que significa amar la materia con el fin de descubrir lo que él llama la "potencia espiritual de la Materia". Esta –así, en mayúscula– es el medio divino cargado de creación. En uno de los fragmentos de su himno anota:

> Te bendigo, Materia, y te saludo, no como te describen, reducida y desfigurada, los pontífices de la ciencia y los predicadores de la virtud – un puñado, dicen, de fuerzas brutales o de bajos apetitos, sino tal y como te me presentas hoy, *en tu totalidad y tu verdad*. Te saludo, inagotable capacidad de ser y de Transformación en donde germina y crece la Substancia elegida. Te saludo, universal poder de acercamiento y de unión, a través del cual se religa la multitud de mónadas y en quien convergen todas en la ruta del Espíritu.[91]

Su perspectiva no es la de los clásicos, científicos y moralistas, quienes reducen la materia a una cosa o energía despreciable. En ella percibe un poder fecundo y continuo de novedad que une todo lo existente. Para el autor, la materia es más que un vehículo que conduce a Dios que se utiliza y se desecha. En ella está presente la divinidad; es ella una dimensión propia de lo divino. ¡Cuán lejana se encuentra esta visión del conservador y exacerbado desprecio de la materialidad del Occidente cristiano! La ecoespiritualidad honra y saluda con aprecio y admiración la energía que fluye en la materia y, por tanto, la materia misma. Defender con su vida los territorios es un gesto de profunda identificación con el espíritu que une e interrelaciona, es clara y evidente revelación de la energía divina que brota y se manifiesta en el acto mismo de donación

91 Teilhard de Chardin, *Hymne de l'Univers* (París: Seuil, 1961), 112. La traducción del texto francés es nuestra.

del ser; es un acto sublime de la conciencia lúcida capaz de ir más allá de lo visiblemente importante para el mundo de hoy.

Los seres humanos se salvan con y en el mundo, no fuera de él, porque forman una sola familia. Defenderlo es, por lo tanto, un ejercicio de salvación. Por eso, a la ecoespiritualidad puede adherir cualquier persona: quienes pertenecen a instituciones religiosas y aquellos que no manifiestan adhesión alguna (ateos) o quienes reivindican la existencia de Dios.

b. Principios y valores de una ecoespiritualidad

La ecoespiritualidad identifica como su más importante principio la *totalidad de la vida*, sin centros ni jerarquías. La vida es una sola y de ella forman parte todos los seres existentes, también los (mal) llamados inertes o abióticos. El hecho de formar parte de la misma aventura (de la vida) nos constituye como miembros de la misma familia o comunidad; no hay excluidos ni inferiores en dignidad. Creemos que el planeta Tierra es un organismo vivo capaz de autorregularse[92] y de nutrir a todos sus habitantes con los recursos que posee. Es una "Madre" que acoge y abraza en su seno a sus hijos e hijas y les da alimento con especial atención. La vida es una sola, fluye en el universo en forma de energía habitando los cuerpos materiales, dándoles la capacidad de movimiento y de autogestión. Esta energía vital es misteriosa, eterna, indestructible, libre; anima a los seres y les da forma, es creadora y generadora de diversidad, instaura ciclos de vida y de muerte, pues es ella quien organiza y dirige el concierto de la vida.

92 Cf. Lovelock, *La Terre est un être vivant. L'hypothèse Gaïa* (París: Flammarion, 1993).

Reconocemos como un principio fundamental el *orden del universo*. El ser humano no es dueño ni administrador de la vida; en todos los seres existentes está inscrito el papel que debe desempeñar, no le corresponde al ser humano decidir quienes viven o no, ni si son o no imprescindibles en función de sus prioridades. Desde los inicios del universo, la vida ha evolucionado hacia un mayor nivel de conciencia, presente en cuanto existe en grados diferentes. El ser humano recupera, poco a poco, la conciencia de ser parte de una gran familia en la cual todos son esenciales y necesarios, al tiempo que reconoce un orden que debe ser respetado so pena de acabar con el equilibrio necesario para la vida.

Al respecto, Raimon Panikkar habla de un "momento católico" en la historia de la humanidad en el que se hace presente una "nueva inocencia",[93] la cual está inseparablemente unida a un nuevo mito que reconoce el sentido de la unidad. Más que nuevos impuestos o una nueva actitud hacia la naturaleza, urge un cambio radical que "reconozca y haga suyo el destino común de ambos. Mientras el hombre y el mundo permanezcan enemistados, mientras insistamos en relacionarlos solo como se relacionan amo y esclavo […] mientras no se vea que su relación los constituye a los dos, mundo y hombre, nunca se encontrará un remedio duradero".[94] Todos los entes se necesitan unos a otros, están unidos por los vínculos de la comunidad de vida a la cual pertenecen.

La ecoespiritualidad identifica como un principio categórico, la *complejidad de la vida*. Reconocemos un actuar caótico, aleatorio, complejo, diverso de la vida; parte

93 Panikkar, *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad* (Madrid: Trotta, 1999), 67.

94 Panikkar, *La nueva inocencia* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1999), 40.

fundamental del "orden" del universo en el que todos los seres están implicados. Esto significa romper con la idea de un funcionamiento mecánico predecible y previsible; cuando creemos comprender, la vida nos sorprende con lo inesperado, lo incierto, lo impensado, brusco y repentino. "El paradigma de la complejidad evita reducir la naturaleza a un conjunto de leyes que regirían el universo entero y que hay que descubrir para dominarlo",[95] decíamos en otro lugar.

En relación estrecha con lo anterior, la ecoespiritualidad establece una *interdependencia* total entre lo divino, lo humano y lo material. Reconocemos relaciones indestructibles y perpetuas entre todos los seres. Además, la ecoespiritualidad identifica una dimensión trascendente e inmanente que la anima y la atraviesa. Está presente y ausente, la convoca aquí y ahora, y la excede al mismo tiempo.

En la realidad las dimensiones divina y material subsisten en interacción constante y recíproca, lo cual desborda y sobrepasa la ecoespiritualidad, enviándola constantemente a un más allá, así como la limita y restringe haciéndola permanecer aquí y ahora: misterio intangible e inagotable y carnalidad efímera y pasajera. A su lado subsiste una dimensión humana que remite a la conciencia. En todos los entes existentes algún nivel de conciencia, en función de su apertura a la realidad. Teilhard de Chardin llama a esto "lo interior"[96] (*dedans*) de todas las "cosas" que revela una presencia y considera que "por su encarnación, [el Cristo] se insertó no solamente en la humanidad; sino en el universo que carga la humanidad

95 Valverde Campos, "Biocolonialidad: desafíos a las religiones y las espiritualidades", *Siwö* 2 (2020), 87.

96 Cf. Euvé, *Pour une spiritualité du cosmos. Découvrir Teilhard de Chardin* (París: Salvator, 2015), 100.

[…] El Cristo tiene un Cuerpo cósmico que se extiende en el universo entero".[97] De igual manera sostiene que existe "una suerte de conciencia cósmica, más difusa que la conciencia individual, más intermitente, pero perfectamente caracterizada".[98] El principio divino envía a un permanente más allá, a una incesante insatisfacción y búsqueda, a la energía que fluye y permanece en el universo; el principio humano alude a la conciencia, a la apertura relacional. El principio material se vincula con el aquí y el ahora, con el *sæculum*; es decir, con el elemento fugaz, perecedero y transitorio de la realidad, sin que eso signifique que sea menos importante.

La interdependencia produce *solidaridad* y *reciprocidad*. La desaparición de uno supone la destrucción de muchos, la pérdida del equilibrio; como si se eliminara un elemento en uno de los extremos de una balanza, todo se desplaza hacia el otro lado. Estos dos aspectos son principios medulares de la ecoespiritualidad. En efecto, si la vida es una sola y cuanto existe está en interdependencia, la colaboración entre unos y otros es una consecuencia inmediata. Ser solidarios significa reconocerse miembros de una gran familia.

Para los pueblos originarios de América Latina, la solidaridad está estrechamente ligada al principio de correspondencia, es decir, "los distintos aspectos, regiones o componentes de la Realidad se corresponden de una manera armoniosa".[99] A su vez, para que haya solidaridad resulta fundamental reconocer que la realidad es plural; significa

97 de Chardin, *La vie cosmique*; citado por Euvé, *Pour une spiritualité du cosmos. Découvrir Teilhard de Chardin* (París: Salvator, 2015), 101.

98 Citado por Euvé, *Pour une spiritualité du cosmos…*, 106.

99 Rodríguez Salazar, "Teoría y práctica del Buen Vivir: orígenes, debates conceptuales y conflictos sociales. El caso de Ecuador" (tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2016), 123.

aceptar al otro radicalmente diferente y necesitado de mí, como yo de él. Solo en el pluralismo crece y se desarrolla la solidaridad. Simón Yampara Huarachi, sociólogo aymara, sostiene que su pueblo ha logrado sobrevivir hasta nuestros días "porque saben convivir con los diversos, o sea, no solo con la diversidad, sino con los diversos mundos".[100] Al mismo tiempo agrega: "Los aymaras vivimos y convivimos con el mundo animal, con el mundo vegetal, con el mundo de las deidades y con el mundo de la tierra. Si estos mundos están bien, el mundo de la gente también estará bien".[101] La solidaridad tiene que ver, por tanto, con la reciprocidad; en palabras de R. Panikkar, el otro es un altera pars mei, no un alius o un aliud, una cosa extraña o ajena a mí. Yo soy "yo" por cuanto existe un "tú".

Lo anterior remite a otro principio primordial, a saber, la diversidad y la pluriversalidad como zócalos sobre los cuales se erige y se levanta toda la realidad. El sæculum es diverso y plural; por tanto, múltiple, colorido, compuesto, complejo, cambiante, dinámico, azaroso. La realidad es no-una, y rechaza, por ende, cualquier intento o insinuación que pretenda reunir o reducir a un solo mundo o universo la multiplicidad. Pluriversidad no significa reconocer simplemente la diversidad, implica un compromiso con la recuperación del ser, olvidado o negado; este ser es plural, múltiple y variopinto, muy diferente a la propuesta modernista de una sociedad globalizada que piensa al ser en términos de unicidad. Recuperar también el hacer, el pensar, el vivir de cuantos no se identifican con la

100 Yampara Huarachi, Cosmovivencia andina. Vivir y convivir en armonía integral-Suma Qamaña, *Revista de Estudios Bolivianos* 18 (2011), 6-7.

101 Yampara Huarachi, "Cosmovivencia andina. Vivir y convivir en armonía integral-Suma Qamaña", 6-7.

propuesta mundializada es igualmente objeto de la ecoespiritualidad. Reconocer la pluriversidad supone abrazar al otro con sus diferencias, pero que es, con todo, parte esencial de mí mismo; quiere decir unirse a las luchas de los otros rostros de la vida que siguen siendo descalificados, hasta el punto de hacerse uno con ellos.

Estas luchas deben ser no violentas y pacíficas, porque nadie tiene derecho a poner fin a la vida del otro, pero sí está en la obligación de interpelarlo de forma vehemente. La no violencia (ahimsa) esconde un absoluto respeto por toda entidad viviente. Así, la ecoespiritualidad abraza la no violencia y la paz como principios generadores de cambio y engendradores de vida. Ser no violento y pacífico no significa callar y permanecer impávido ante los abusos y las injusticias; por el contrario, es una invitación a movilizarse de otra manera, a resistir mediante el amor y el respeto del otro que está frente a mí. Alterar el orden y el equilibrio natural implica violentar la fuerza o energía vital del universo y conduce, por tanto, a perder la paz.

La ecoespiritualidad no puede evitar buscar la justicia y la equidad –principios inherentes a la defensa del medioambiente–, pues ambas se relacionan con la profunda crisis de relaciones de la actualidad. De la defensa del otro humano que está a mi lado, la ecoespiritualidad pasa a la defensa del otro que me acompaña en la aventura de la vida, ya que cada uno ocupa un lugar insustituible en la comunidad. Ese sitio debe ser devuelto a quienes les haya sido usurpado, pues en eso consiste la justicia ecológica: en recuperar el equilibrio de la vida. Urge, por tanto, una reflexión que, según Aldo Leopold

> "haga pasar al Homo sapiens del rol de conquistador de la comunidad-tierra al de miembro y ciudadano al mismo nivel que los demás de esta comunidad […]. La ética de la tierra amplía las fronteras de la comunidad de manera que se incluya en ella el suelo, el agua, las plantas y los animales".[102]

Como ya hemos dicho, la ecoespiritualidad

> debe devolver la existencia a los y las pobres de la tierra que exigen justicia. A los pueblos indígenas, despojados de sus territorios y de su identidad; a los afrodescendientes, reducidos a la esclavitud y a los prejuicios; a las mujeres, consideradas inferiores; a los agricultores y pescadores a quienes se les niega el pan ganado con sudor y lágrimas; pero también a las plantas y animales, montañas, ríos, aire, insectos y cuanto puebla nuestro planeta. Después de un prolongado tiempo de oscuridad que negó sus derechos, devienen ahora sujetos que deben ser respetados por su valor intrínseco y relacional.[103]

Por eso agregamos que "la justicia ecológica invita a escuchar con atención el clamor de la tierra que gime con dolores ya no de parto, sino de agonía, pero, sobre todo, a comprometerse y a actuar con decisión y valentía".[104]

La ecoespiritualidad también reconoce la importancia de la *responsabilidad individual*, inseparable de la vida en

102 Leopold, *Almanach d'un comté des sables* (París: Flammarion, 2000), 258-259.

103 Valverde Campos, "Una justicia ecológica para la existencia de los territorios negados", en *Teología práctica latinoamericana y caribeña. Fundamentos teóricos,* ed. Ángel Eduardo Román López Dollinger (San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2022), 410-411.

104 Valverde Campos, "Una justicia ecológica para la existencia de los territorios negados", 411.

comunidad. Partimos del hecho de que el individuo por sí solo y aislado no existe, tiene existencia en el conjunto de personas que ocupan un lugar en la comunidad. Sin embargo, a cada una de esas personas le corresponde una parte de responsabilidad que le es propia y de la que deberá rendir cuenta en el presente y ante las generaciones futuras. Esta responsabilidad pasa, inevitablemente, por el "miedo" de pensar que quienes vendrán después no podrán disfrutar de la belleza y plenitud de la vida. Para Hans Jonás, defensor intrépido de la *heurística del miedo,*[105] este va de la mano de la esperanza y de la responsabilidad, y es un principio de acción. El miedo a un futuro incierto y precario funciona como agente movilizador y debería ayudar a asumir responsabilidades.

En este mismo contexto, la ecoespiritualidad preconiza la *simplicidad* y la *sobriedad*. Por su parte, la sencillez, la naturalidad, la austeridad y la frugalidad son características de la ecoespiritualidad que deseamos defender y promover. La sociedad contemporánea ha llenado la cotidianidad del ser humano de elementos inútiles e innecesarias, lo cual hace la vida cada vez más vacía de sentido y extremamente complicada. Lo simple y sencillo es ahora fútil e inútil. Sin embargo, la ecoespiritualidad desea recuperarlos como valores preciosos y necesarios en el contexto de una crisis cada vez más evidente y abrumadora que exige respuestas justas. De acuerdo con S. Mongeau, "cuando escogemos voluntariamente vivir de manera sobria […]. No se vive frustrado, porque no nos privamos de un bien, sino que escogemos ante todo remplazarlo por otra cosa mejor. Este despojo deja

105 Jonas, *Le principe responsabilité* (París: Flammarion, 1990), 422.

más lugar a la conciencia".[106] La simplicidad y la sobriedad tienen relación con el silencio, como sinónimo de vacío de lo superfluo o ausencia de ruido. Esta "ausencia" se hace cada vez más necesaria en una sociedad cargada de bullicios excesivos y nimios. El silencio es, sin duda alguna, el preludio de lo realmente vital e indispensable. Al respecto, S. Mongeau defiende con vehemencia que "la soledad, la calma y el silencio son las condiciones esenciales para quien quiere encontrar –y puede dar– un sentido a su vida".[107] Por tanto, habrá que pensar, de igual manera, en una ecología del silencio.[108] En fin, el silencio portador de la vida simple y sobria remite a la necesidad de respetar los límites naturales y de ajustarse a los ciclos de la vida.

Cerramos, mas no concluimos, esta sección con otro principio fundamental: *todo ser viviente es un microcosmos*. En él confluye el universo entero, lo inmanente y lo trascendente, la vida y la muerte, la plenitud y la decrepitud; lo que a él le sucede, también le acontece al Gran Cuerpo. El Todo está en las partes de manera total y plena, por eso, cuando un solo ser fenece, todos lo hacen también en alguna medida y el equilibrio perdido debe ser restablecido. Lo que el ser humano haga con su cuerpo, acaece de igual manera al Gran Cuerpo; si lo cuida y respeta con esmero y amor, eso mismo hará con los otros seres del universo. Por lo tanto, "destruir la naturaleza significa destruir

106 Mongeau, *La simplicité volontaire, plus que jamais…* (Montréal: Ecosociété, 1998), 235.

107 Mongeau, *L'écosophie ou la sagesse de la nature* (Montréal: Ecosociété, 1994), 25.

108 Expresión propuesta por André Beauchamp en "Les bruits du monde», *Christus* 234 (2012), 127.

la humanidad",[109] afirma el hinduismo. Por eso, quien no cuida y protege su cuerpo, no será capaz de cuidar y proteger el Gran Cuerpo, porque el ser humano y la naturaleza pertenecen a una misma y única realidad.

De estos principios y valores podemos extraer algunas pautas de acción, personales y colectivas. Veamos.

109 Sri Mata Amritanandamayi Devi, «L'être humain et la nature», en *Dharma. La voie du Bouddha. Ecologie et spiritualité* (Encuentro «Ecologie et spiritualité» en Avalon, 2, 3 y 4 de octubre de 2004), 70.

SEGUNDA PARTE:

PAUTAS DE ACCIÓN PERSONALES Y COLECTIVAS

La primera parte de este texto privilegió el *logòs* (eco-logía) y expuso, de manera sucinta, algunos contenidos relacionados con la ecoespiritualidad, con el fin de tener claro sobre cuáles cimientos teóricos construimos nuestra propuesta. En la segunda parte se presentarán pautas prácticas que se desprenden de los principios descritos en la sección precedente. Corresponde, entonces, escuchar la voz de la sabiduría, prestar atención a las intuiciones del corazón; dejarnos guiar por la pasión y la experiencia de los sabios. Le damos, entonces, ahora, la palabra a la *sophìa* (eco-sofía).

Tanto la ecología como la ecosofía deben ser integrales; es decir, se debe pensar la crisis en todas sus dimensiones: política, económica, antropológica, social, entre otras. La crisis ecológica, decíamos, es ante todo una crisis de relaciones, por eso pensamos que el primer paso consiste en recuperar la atención perdida, volver la mirada hacia adentro, para poder reestructurar nuestro ser, orientado a privilegiar la comunidad por encima del individuo.

Debido a lo anterior, proponemos, en un primer momento, llevar a cabo una revolución interior, la cual nos brindará la práctica de la simplicidad voluntaria. De una actitud personal diferente surgirán prácticas colectivas oportunas: oficinas y espacios verdes, tan necesarios en nuestros tiempos. Sin embargo, no olvidamos que el universo está en constante movimiento y transformación, y con él quienes le habitamos;

así pues, para alcanzar la evolución hacia nuevos mundos posibles es necesaria la pérdida de energía, la disipación, el aparente caos o desorden. Nada es permanente, todo cambia. Partimos, por tanto, de la complejidad de la realidad.

A. Revolución interior[110]

1. Calidad vs. cantidad

El ser humano de la sociedad capitalista de consumo ha privilegiado el tener por encima de todo; producir para consumir y, habiendo consumido, volver a producir; esa es la dinámica incesante que nos mueve. Hemos llenado nuestras vidas, vacías muchas veces de sentido, de una innombrable cantidad de cosas y actividades innecesarias, muchas veces, y agotadoras. El tiempo no nos alcanza para continuar con nuestra carrera frenética, delirante e impetuosa por acumular capital o experiencias vanas, sacrificando las relaciones familiares y sociales, e incluso el tan importante y necesario tiempo de descanso y de ocio. La espiritualidad, además, ha dejado de ser una necesidad,

110 Este capítulo es una síntesis y, al mismo tiempo, una reflexión personal sobre la propuesta de Mongeau en *La simplicité volontaire, plus que jamais…*, 63-75.

los momentos de reflexión, de silencio, de meditación o de oración ya no forman parte de nuestras apretadas agendas, excepción hecha de los actos litúrgicos de rigor (obsequias, matrimonios, bautizos, entre otros).

La ecoespiritualidad invita a privilegiar la *calidad*: relaciones, tiempo, descanso, ocio, alimentación y trabajo de calidad. Contrario a lo que nos propone el capitalismo, la vida no se reduce al dinero (esto, por supuesto, ya lo sabemos, sin embargo, exige de nosotros un esfuerzo real y concreto para ponerlo en práctica); los momentos vividos plenamente con nuestra familia y amistades son los que permanecen en nuestra memoria y trascienden el tiempo, se convierten en instantes de eternidad. Debemos reaprender a "perder el tiempo", es decir, a encontrar espacios de calidad para compartir y convertirlos en lugares de felicidad.

No obstante, concretamente, ¿qué significa "calidad"? Entendemos perfectamente que nuestras realidades son diversas, así como las exigencias que tenemos; nos vemos, muchas veces, en la obligación de trabajar durante largas jornadas, a veces de más de ocho horas al día. La jornada comienza muy temprano y se termina entrada la noche. Ya en casa, lo único que quisiéramos es descansar, olvidarnos de los problemas, de las tareas del trabajo y de los malos momentos vividos. Sin embargo, probablemente nos estarán esperando hijos, hijas, conyugues, animales de compañía, otros familiares o incluso vecinos o vecinas. Al día le restan, seguramente, pocas horas antes de ir a descansar, y los fines de semana podrían ser oasis en el desierto; lamentablemente los rellenamos de banalidades o de superficialidades para esconder nuestra angustia existencial, nuestra pereza o desidia.

Calidad quiere decir abrazar con pasión cada instante del día, vivirlos plenamente, porque pronto se van y no regresan.

No nos lo dicen con frecuencia, pero la eternidad se vive aquí y ahora, colmando de entrega y de sentido todas nuestras acciones. En este contexto, la palabra clave es "conciencia". En un mundo tan acelerado en el que nos "bombardean" por todos lados, tener conciencia clara no es un asunto sencillo. Sin embargo, adquirirla se vuelve fundamental para poder vivir como queremos y no como otros quieren que vivamos. Tener conciencia del lugar en donde me encuentro, de quiénes están a mi lado, de lo que estoy haciendo, del porqué lo estoy haciendo, de las necesidades personales y de las de los demás, de los posibles conflictos internos que abruman a quienes están a mi lado, de sus eventuales problemas, de la necesidad de atención, cariño y amor, todo esto y mucho más es imperativo para que haya calidad.

Esta conciencia solo se adquiere al volver la mirada hacia adentro. Pequeños instantes de meditación, de reflexión o de conversación internos son prácticas concretas que favorecen la toma de conciencia y conducen a cargar de calidad nuestras vidas. Apreciar los encuentros e incluso los desencuentros, escuchar los innumerables gritos que solo se pueden percibir en el silencio, atender con prontitud la voz de mi conciencia y el llanto oculto de quien sufre a mi lado en estos y en otros tantos momentos, la vida adquiere calidad y el instante se convierte en eternidad y la felicidad nos devolverá la esperanza.

2. Solidaridad vs. indiferencia

La indiferencia se ha convertido en un mecanismo de defensa que permite replegarse en sí mismo y olvidar el dolor y las necesidades que nos rodean. Hoy, más que nunca, se nos solicita en cada esquina o semáforo por donde circulamos,

el artista y el vendedor, el indigente y el inmigrante, tantos seres humanos necesitados de atención y de cuidado (*care*). Sin embargo, ante tan desmesuradas súplicas, dirigir la mirada hacia otro lugar y la mente hacia otros asuntos parece ser la respuesta más apropiada. Al fin y al cabo, nos decimos que no podemos solucionar los problemas de todo el mundo. Ante el niño que yace sucio y maloliente en la acera, ante el alcohólico desarreglado, ante la anciana que suplica, ante el drogadicto que pide "una monedita", hemos aprendido a permanecer impávidos. Ya nada nos perturba. Hemos renunciado a ser mesías o sus precursores.

La ecoespiritualidad es una experiencia, no una reflexión. Ante tanto dolor, angustia, ausencia y cercanía con la muerte, una mirada esperanzadora o una mano amiga son signos de solidaridad. Ser solidarios significa reconocer una parte propia en esa otra persona, en ese otro ser que está frente a mí y me necesita. La solidaridad no se vive repartiendo migajas, se experimenta entregando el corazón, reconociéndose también como una persona necesitada. La solidaridad es reciprocidad. Doy porque sé que necesito de la otra persona, porque la identifico como parte de mi familia, porque sé que estamos eternamente en unión, porque somos inseparables. No doy algo, entrego discretamente mi ser. La solidaridad no está en las manos, vive escondida en lo profundo del corazón. Para que brote es necesario "entrenarse", debe acompañarse de un brevísimo instante de reflexión que precede inevitablemente a la acción. La solidaridad devuelve, momentáneamente, el equilibrio al universo, en un incesante movimiento de presencia y ausencia. La solidaridad, como todos los valores, son pasajeros, limitados, efímeros; requieren de un constante acto de creación.

3. Colaboración vs. competencia

Hoy en día la competencia es algo usual, está presente no solo en los eventos deportivos; nos la transmiten, probablemente, desde el momento de la concepción. Competimos para vivir y, la mayoría de las veces, para sobrevivir. Aprendemos a competir en la familia y en la educación formal, también en los momentos de ocio y esparcimiento; pero, sobre todo, "en la calle". Competimos para obtener atención, cariño y amor, para conseguir las mejores calificaciones, para tener los mejores puestos de trabajo, para ocupar un lugar en el podio, para ser personas admiradas, reconocidas y requeridas. Así, la vida se convierte en una constante y agotadora competencia. Sin embargo, podría pensarse: ¿no es así en la naturaleza? Los animales y las plantas compiten por el alimento, el espacio y la pareja que continuará la especie. Es cierto, así está escrito en su ADN, responden a un instinto; no obstante, la ayuda y el trabajo en equipo no les es tampoco extraña. El ser humano está en la capacidad de ir más allá de esa inclinación.

En tiempos de crisis, como los actuales, siempre será bienvenida la mano amiga, el "empujón" gratuito y esperanzador. La colaboración se convierte también en una característica de la ecoespiritualidad, surge desde lo más profundo del corazón de todos los seres vivientes. Las personas lo hacen, también los animales y las plantas. Al respecto, Peter Wohlleben narra la manera en cómo los árboles reaccionan ante quienes las "agreden", comunicándose mediante el micelio y excretando químicos repelentes.[111] Nadie renuncia voluntariamente a colaborar, y si lo hace, será quizás por

111 Wohlleben, *Comprender a los árboles. Qué nos cuentan y cómo cuidarlos de forma natural* (Barcelona: Obelisco, 2019), 119.

las circunstancias o por la misma automatización a la que invita el actual sistema de valores. Colaborar significa reconocer que otras personas me necesitan y que necesito de ellas; implica saberse el eslabón de una cadena vital y supone la certeza de que el trabajo en equipo produce muchos más beneficios que la faena individual.

En la naturaleza abunda la colaboración, para ello es necesario que exista diversidad. Las capacidades de unas personas son los defectos de otras y viceversa; la unicidad no necesita de nada ni de nadie. En la aventura de la vida, necesitamos unos de otros para realizarnos. Es importante tener esto claro: aunque nos lo hayan hecho creer, el ser humano no es ni administrador ni amo, no es ni superior ni inferior, es simple y dichosamente un miembro más de la familia, importante y valioso como los demás. Sin embargo, puede llegar a desaparecer si insiste en romper el equilibrio de Gaia.

El cosmos está en constante comunicación de una energía que fluye de unos seres a otros, tanto así que cuanto sucede en un extremo del orbe repercute en el otro.[112] No podemos perder de vista, sin embargo, lo complejo de la realidad que tiende al caos, al desorden, a la pérdida de energía. El esfuerzo por alcanzar el equilibrio, el orden y la armonía supone un trabajo en equipo y colaboración, a sabiendas de que lo que se construye en un "lugar", se destruye en otro. Por eso, reconocemos que esta es una actitud constante, una acción ilimitada y sin fronteras. La colaboración es un principio esencial de la ecoespiritualidad, entendido como camino constante, permanente y perpetuo; la colaboración se convierte en un movimiento perenne.

112 Es la bien conocida hipótesis del efecto mariposa.

4. Autonomía vs. dependencia

Analizados de manera individual, estos vocablos podrían referir tanto a una virtud como a un vicio. En efecto, la autonomía podría hacer pensar en lo contrario de la interdependencia y la dependencia podría remitir a la incapacidad de asumir la propia vida.

En efecto, el estilo de vida al que invita la sociedad contemporánea conduce ineluctablemente al desconocimiento de sí mismo al estimularnos a poner todo en manos de otras personas. La salud, los anhelos, la realización personal y la felicidad han sido entregados a otros seres, dependemos de esos otros para vivir. Desconocemos todo de nosotros mismos, somos incapaces de hacernos cargo de nosotros, de nuestros estado de ánimo, de nuestro cuerpo y de sus dolencias, de nuestras vidas. Caminamos muchas veces sin rumbo o siguiendo el sendero de otros.

La felicidad viene de afuera, adentro hay vacío y se multiplican la angustia, la soledad, el temor, los rencores, la división, la ira, el sinsentido. No somos capaces de llamarlos por su nombre, de enfrentarlos cara a cara. Asusta la cantidad cada vez mayor de personas con depresión y problemas psiquiátricos mayores, y aún más los suicidios infantiles. Necesitamos al psicólogo, al médico, al pastor, al sacerdote, al instructor, al nutricionista; en fin, a alguien que nos ayude a solucionar nuestros más mínimos problemas con una píldora mágica.

La ecoespiritualidad invita a volver la mirada hacia adentro, antes de proyectarnos hacia afuera, a conocernos, a ser capaces de identificar lo que nos produce felicidad, alegría y satisfacción, como también lo que nos hace daño, porque lo que afecta nuestros cuerpos (y también nuestras mentes),

perjudica al Gran Cuerpo. Conocernos es el principio fundamental de la vida, esto no es nada nuevo: nos lo decían los filósofos griegos y nos lo recuerdan los sabios de Oriente y Occidente, los sabios de nuestros pueblos originarios, nuestros abuelos y abuelas y muchas otras personas dignas de confianza. En este sentido, debemos entender la autonomía, pues no hay "píldoras mágicas" que resuelvan nuestros padecimientos; nuestros cuerpos son maravillosos, no son máquinas que funcionan a la perfección, ciertamente, pero en ellos fluye el ímpeto que da vida, conocerlos y favorecer la energía positiva es parte del respeto que le debemos al Gran Cuerpo. Para conocernos es necesario crear espacios adecuados en donde el ruido externo pueda ser silenciado.

No se trata, por supuesto, de olvidarse de las personas profesionales de la salud, corporal y mental, no; es cuestión de asumir lo que puede ser asumido por nosotros mismos y favorecer, como lo veremos más adelante, estilos de vida diferentes y saludables. Un dolor de cabeza es síntoma de algo, se alivia momentáneamente con un medicamento; un cosquilleo en el estómago es desagradable, sobre todo cuando se acompaña de un corazón agitado, produce zozobra, ansiedad, malestar; un calmante puede también auxiliarnos en esos momentos de inquietud. Sin embargo, esas soluciones son externas. Los problemas volverán y necesitaremos de nuevo esas muletas en un círculo incesante. Reconocer el origen de esas contrariedades, ponerles nombre, identificarlas, es de vital importancia; pero para conseguirlo debemos adquirir con urgencia un cierto grado de autonomía. Nadie debería conocer mi cuerpo y mi espíritu mejor que yo, pues amarlo es el principio de la defensa de la vida que pulula en nuestro planeta.

Es una dicha y un alivio saber que existen profesionales que están allí cuando todo se sale por completo de nuestro

control. Cuando nuestros cuerpos y nuestras mentes no responden como quisiéramos. La medicina es uno de los avances más importantes que ha conseguido el ser humano; sin embargo, debemos considerar seriamente cambiar nuestro estilo de vida, lo cual redundará en cuerpos y mentes saludables y en un planeta igual de sano. Si no somos capaces de cuidar nuestros cuerpos, tampoco podremos cuidar el Gran Cuerpo. Sobre esto volveremos más adelante.

5. Ecosofía de la atención

El sistema económico en el que vivimos domina todos los ámbitos de la vida y da órdenes, incluso, a los Estados-nación, pasando por encima de las supuestas soberanías. Al *capitalismo de la vigilancia*[113] le interesa la extracción masiva de datos, por eso propone una caza agresiva de nuestra atención. Se trata de un nuevo capitalismo que hace de nosotros "ratas de laboratorio" al aplicar los principios de la psicología conductista. De esto, las personas profesionales en publicidad se han aprovechado, pues entre más datos sean recabados, más atención es captada. Se disparan, de esta manera, los ingresos por publicidad y la venta de predicciones conductuales. La tan de moda inteligencia artificial funciona a partir de los datos recuperados. Para conseguirlo, se ha creado un ecosistema de distracción sobrecargado de estímulos, un ecosistema de la manipulación. Vivimos permanentemente distraídos, nuestra atención ha sido cooptada; respondemos de manera automática a los constantes y

113 Shoshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder* (Barcelona: Paidós, 2020).

agresivos estímulos de la marea publicitaria. Las redes sociales, la televisión, los anuncios publicitarios en la ciudad y la radio transmiten mensajes que nos invitan a reaccionar sin pensar. La sociedad de la distracción nos animaliza, respondemos a estímulos como los perros de Pávlov.

La atención nos hace ser uno, es la capacidad de fijar el espíritu en algo y se vuelve imprescindible para la excelencia. Los estímulos publicitarios nos fragmentan, nos dividen en pedazos pequeños que responden a ciertos llamados. Estamos perdiendo completo dominio de la atención y, por tanto, de nosotros mismos.

Necesitamos recuperar espacios atencionalmente ecológicos, entornos libres de estímulos publicitarios. Necesitamos una *ecosofía de la atención.*[114] En las circunstancias actuales, resulta más importante y urgente preguntarse: "¿qué es lo que podríamos hacer?" y no "¿a qué debemos prestar atención?". El "hacer", en este caso, implica una producción propia, un ejercicio personal que nos permite re-devenir nosotros mismos, ser lo que queramos ser.

Citton propone algunos principios de ecosofía oportunos en el contexto que nos ocupa. Mencionemos, sin comentarlos, algunos de ellos:

1. Desconfiar de las propuestas de estandarización atencional.

2. La primacía de los filtros: ¿qué dejamos pasar a través de nosotros?

114 Título de la interesante obra de Yves Citton, *Pour une écologie de l'attention* (París: Seuil, 2014).

3. Ir más allá de los asuntos mediatizados que son, generalmente, secundarios.

4. Crear una estrategia de valorización de nuestra atención. Cuando prestamos atención, nos convertimos en representantes de aquellos a quienes se la concedimos.

5. Sustraerse al control del régimen mediático de la alerta. La vigilancia es un arma de doble filo. Un estado de alerta permanente ahoga la reflexión.

6. Implementar espacios protegidos de los asaltos de la comunicación. Promover las condiciones de posibilidad material de la concentración, reivindicando, por ejemplo, el derecho a la desconexión.

La característica de la buena salud atencional es la aptitud para adaptar el grado de atención a la situación del momento. Es importante poder estar concentrado, tanto como dejar de poner atención.

B. La simplicidad voluntaria

La ecoespiritualidad acoge como uno de sus principales ejes de acción las propuestas de la "simplicidad voluntaria", siempre oportunas, pero sobre todo justas para el momento de crisis actual. La sabiduría de la tierra invita a vivir de manera simple, sencilla y austera, sobria; como una necesidad que hunde sus raíces en los límites del planeta.[115] Nunca antes la humanidad ha contado con un desarrollo y técnicas tan eficaces y poderosas capaces de, incluso, autodestruirse. Ni tampoco ha dominado el cielo, la tierra, los océanos y el espacio como lo hace hoy en día. Desde lo micro con la nanotecnología hasta lo macro con las impresionantes naves, satélites y estaciones espaciales; sin embargo, nunca antes en la historia de la humanidad a tantos seres humanos y no humanos les hace falta lo mínimo para vivir, nunca antes tantos habían sido privados de lo esencial.[116]

115 Du Crest, «Une vie simple. Un choix concret et radical», *Christus* 234 HS, (2012): 129.

116 Mongeau, *La simplicité volontaire, plus que jamais…*, 13.

Estamos rodeados de tantos elementos interesantes y útiles, pero también de dolor, sufrimiento, soledad y ansiedad. Los pobres se quitan la vida, pero también los adinerados, adultos, niños, niñas hombres y mujeres deciden no prolongar sus días. Todo esto al lado de una progresiva y lamentable destrucción de nuestra propia casa, del espacio que nos abriga y nos da vida, sin tener si quiera la certeza de un cambio en lo inmediato. La sociedad de consumo nos invita constantemente a satisfacer nuestros deseos en un círculo incesante, lo cual causa una terrible crisis en quienes no logran seguir el ritmo de las nuevas propuestas. La conciencia ha sido, como decíamos, ahogada por el consumo excesivo.

Esas circunstancias, esta crisis tan real yx concreta, ofrecen la posibilidad de cambiar de dirección mediante una transformación radical. El primer paso consiste en *tomar conciencia* de la posibilidad de vivir de otra manera, al satisfacer plenamente todas nuestras necesidades. Sin embargo, es importante prestar atención a lo que dice Erich Fromm:

> Es extremadamente difícil para un hombre ser movido por una idea y conquistado por un verdad. Para esto, debe superar a la vez una fuerza de inercia profundamente enraizada y el miedo de equivocarse o de alejarse del rebaño. No basta con el solo hecho de conocer otras ideas, aunque sean justas y poderosas […] Quienes enuncian ideas – no necesariamente nuevas – y que, al mismo tiempo las viven, podemos llamarlos profetas […] El hombre que se siente responsable no tiene otra alternativa que devenir profeta […] El rol del profeta consiste en mostrar la realidad, mostrar las opciones y protestar; su rol es hablar alto y fuerte para despertar al hombre de su sueño habitual.[117]

117 Fromm, *De la désobéissance* (París: Laffont, 1983), 43.

Las personas que encontramos en las comunidades entregando –literalmente– sus vidas por la defensa del medioambiente son, sin duda alguna, verdaderos profetas. Sus vidas están marcadas por el compromiso y la simplicidad. No pueden evitar elevar la voz y vivir de otra manera.

Pues bien, a la luz de lo anterior, es oportuno preguntarse: ¿en qué consiste la simplicidad voluntaria? Ante todo, no se debe confundir con pobreza, porque esta proviene de circunstancias exteriores, ajenas y, de alguna manera, impuestas a las personas por otras personas o por la misma sociedad. La simplicidad voluntaria es una opción personal, se sustituye un bien por otro que se considera aportará aún más. De alguna manera, es cuestión de vaciarse para darle lugar a la conciencia; es un estado de ánimo que convida a escoger la calidad, la solidaridad y la colaboración, más que una condición material. Es una renuncia voluntaria a objetos, situaciones y servicios que me pueden impedir ser plenamente yo mismo y alcanzar la realización personal.

Es, en síntesis, una decisión personal radical y voluntaria que implica la no utilización, la no posesión, el no adoptar tal o cual comportamiento, la renuncia a ciertas modas; en fin, todo eso remite a actos de lucidez y de conciencia plena y no a una fatalidad. Ante una crisis cuyas dimensiones siguen siendo insospechadas, minusvaloradas o desatendidas irresponsablemente por muchas personas, la respuesta solo puede ser la radicalidad. Quien vive la simplicidad voluntaria no se priva de los placeres de la vida material, por alcanzar una disque espiritualidad extramundana; por el contrario, ha comprendido que no podrá nunca realizarse plenamente aquí y ahora siguiendo las vías trazadas por la sociedad de consumo. Veamos, ahora, de manera concreta, cómo se puede vivir la simplicidad voluntaria.

1. La alimentación

Si bien es cierto la alimentación es un acto instintivo del que depende la vida, los seres humanos podemos hacer de ella un acto de conciencia, sobre todo cuando abundan las ofertas y no todas son apropiadas. Por eso cabe la pregunta: ¿somos realmente conscientes de lo que necesita nuestro cuerpo para estar bien? ¿Escogemos concienzudamente lo que dejamos ingresar en nuestro organismo?

Un edificio debe construirse con materiales sólidos; lo mismo sucede con nuestro cuerpo. ¿Qué podemos esperar cuando lo que ingerimos es no solo de mala calidad, sino incluso innecesario? También podríamos reflexionar: ¿lo que estoy consumiendo lo requiere mi organismo? El incremento de productos que no alimentan y generan adicción asusta. Consumimos alimentos provenientes de la explotación o el maltrato, tanto de la tierra como de seres humanos y no humanos; productos que han sido objeto de manipulación genética y a los cuales se les han agregado grandes cantidades de agroquímicos, pesticidas, agentes de conservación, colorantes, vitaminas artificiales, entre otros. Estos falsos alimentos no ayudan en nada a nuestro organismo, por el contrario, impiden un funcionamiento mínimamente correcto para contar, al menos, con las defensas necesarias para contrarrestar la acción de los agentes patógenos que nos atacan.

En este campo también hemos entregado a otros nuestra vida. Las mega industrias que proponen comida rápida llenan sus bolsillos de ganancias y nuestros cuerpos de basura. Además,

> La industria de comida rápida, cuyas ganancias crecen rápidamente, se basa en los mismos principios: explotar su mano de obra y utilizar materias de calidad inferior para bajar los

> costos. Hoy en día se fabrican sintéticamente quesos, tomates, fresas […]; estos productos y una grasa de mala calidad, el azúcar en cantidad y los múltiples aditivos constituyen seguido los ingredientes de base de la restauración rápida.[118]

Estos comestibles, lejos de alimentarnos, producen serios y desastrosos desórdenes en nuestro organismo. Por lo tanto, es un hecho que necesitamos consumir menos y mejor. Por un lado, mucho de lo que ponemos en nuestras mesas no es ni necesario ni bueno. Por otro, en el contexto de la crisis ecológica, es importante tener en consideración que esos alimentos sean además "sostenibles e inocuos para el ambiente";[119] en otras palabras, consumir aquello que no produzca daños al planeta. Hoy se habla de "econutrición", entendida como la relación entre "la nutrición humana, la producción agrícola y la sostenibilidad del medioambiente."[120]

Las siguientes son algunas pistas que consideramos relevantes:

- Los alimentos deberían ser consumidos tan frescos como sea posible.

118 Mongeau, *La simplicité volontaire, plus que jamais…*, 80.

119 F. J. A. Pérez-Cueto, "¿Dieta sostenible y saludable? Retrospectiva e implicancias para la salud pública", *Revista chilena de nutrición* 3, (2015), https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-75182015000300012&script=sci_arttext&tlng=en

120 M. A. Cadavid Castro y L. F. Giraldo Londoño, "Perspectivas del pensamiento ecológico que han influenciado el campo alimentario y nutricional", *Perspectivas en Nutrición Humana* 2, (2016), http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-41082016000200225

- Los alimentos deberían ser transformados lo menos posible.
- Los alimentos deberían provenir de medios orgánicamente sanos.
- La alimentación debería ser principalmente de origen vegetal.

Mongeau[121] nos invita al cambio al señalar que

- comemos demasiada carne.
- comemos mucha grasa.
- comemos muchos azúcares refinados.
- no comemos suficiente fibra.
- consumimos demasiada sal.
- nuestros alimentos contienen cada vez más aditivos.
- comemos en exceso, en relación con nuestras necesidades.
- nuestro tipo de alimentación es peligrosa para el ambiente

Terminemos agregando algunas ideas sobre la *soberanía alimentaria*. De acuerdo con *The Six Pillars of Food Sovereignty, developed at Nyéléni*, 2007 (Food Secure Canada, 2012), la soberanía alimentaria descansa sobre seis pilares:

121 Mongeau, *La simplicité volontaire, plus que jamais…*, 79.

"**1.** Se centra en alimentos para los pueblos: a) Pone la necesidad de alimentación de las personas en el centro de las políticas. b) Insiste en que la comida es algo más que una mercancía.

2. Pone en valor a los proveedores de alimentos: a) Apoya modos de vida sostenibles. b) Respeta el trabajo de todos los proveedores de alimentos.

3. Localiza los sistemas alimentarios: a) Reduce la distancia entre proveedores y consumidores de alimentos. b) Rechaza el dumping y la asistencia alimentaria inapropiada. c) Resiste la dependencia de corporaciones remotas e irresponsables.

4. Sitúa el control a nivel local: a) Lugares de control están en manos de proveedores locales de alimentos. b) Reconoce la necesidad de habitar y compartir territorios. c) Rechaza la privatización de los recursos naturales.

5. Promueve el conocimiento y las habilidades: a) Se basa en los conocimientos tradicionales. b) Utiliza la investigación para apoyar y transmitir este conocimiento a generaciones futuras. c) Rechaza las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales.

6. Es compatible con la naturaleza: a) Maximiza las contribuciones de los ecosistemas. b) mejora la capacidad de recuperación. c) Rechaza el uso intensivo de energías de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos".[122]

122 Citado en G. Gordillo y O. Méndez Jerónimo, *Seguridad y soberanía alimentaria (documento base para discusión),* v, https://www.fao.org/3/ax736s/ax736s.pdf

La soberanía alimentaria nos invita a pensar la alimentación como un derecho de todos los seres, humanos y no humanos. No es posible que unos cuantos se estén enriqueciendo y vivan de manera grotesca, mientras que muchos no logran ni siquiera sobrevivir. Los recursos naturales no deberían ser negociables: hoy se vende el agua, ¿mañana el aire? La tierra es capaz de brindar alimento para todos los seres, debemos consumir lo proveniente de una agricultura que permite a los suelos regenerarse y privilegiar los mercados locales. De igual forma, es justo y apropiado recuperar las sabias prácticas de nuestros ancestros presentes aún en nuestros pueblos.

En nuestras manos está cambiar de rumbo; transformando nuestros malos hábitos se transformará la sociedad y todos los seres podrán vivir en paz y armonía. La alimentación debe responder a nuestras necesidades.

2. Reutilización y reparación

La sociedad de consumo nos ha acostumbrado a que, cuando se dañan nuestras pertenencias, lo más fácil, sencillo e incluso más barato es desecharlas y cambiarlas por otras nuevas. La basura se ha convertido en un serio problema que nos concierne a toda la lhumanidad. El problema es tan serio que una nube de basura ya gira alrededor del planeta (basura espacial), sumándose a la que nos rodea y ya no sabemos cómo manejar.

Detrás de este asunto se esconden, por supuesto, muchos intereses particulares y no propiamente el de la generación y mantenimiento de la vida. Es la propuesta de la economía lineal que produce, consume y desecha. La propuesta que debemos acoger se conoce como economía circular; en ella, en

efecto, al proceso de producción le sigue el de distribución; luego el consumo, la recolección y el reciclado, para llegar a la reelaboración y la reutilización de los productos diseñados inicialmente. Se trata, por tanto, de reducir el desperdicio.

Es importante tener como trasfondo la situación actual de los recursos del planeta. Al 2007, la economía mundial había consumido 60 billones de toneladas de recursos naturales, un 80 por ciento más con respecto a 1980. El crecimiento demográfico que experimentamos ha hecho que estas cifras se transformen comprometiendo el equilibrio de los ecosistemas.[123] Según algunos autores, el 28 de julio de 2023 se alcanzó la sobrecapacidad de la Tierra, eso quiere decir que, a partir de ese momento, estamos utilizando los recursos del 2024. Los números están en rojo, si mantenemos el mismo estilo de vida, harán falta muchos planeta Tierra para satisfacernos.

Para cambiar la situación es importante retomar las prácticas de antaño que implicaban la reparación; no es una locura decir que la ecoespiritualidad implica también esta práctica, sobre todo la lucha clara contra la obsolescencia programada, contra una vida útil limitada impuesta por las grandes compañías con el único fin de mantener el ritmo de ventas de sus productos.

En fin, todas las personas debemos sentirnos concernidas por la buena gestión de los desechos, condición previa para el desarrollo de la economía circular. La tarea consiste en formarnos e informarnos sobre prácticas alternativas; debemos evitar el desperdicio de recursos que ya comienzan a escasear.

123 Ver la información periodística aportada por el canal alemán DW en https://www.dw.com/es/hoy-se-agotan-los-recursos-naturales-de-la-tierra-para-todo-2022/a-62622295

3. Desplazamientos: automóvil ¿libertad o alienación?

"El automóvil constituye el arquetipo del consumo excesivo característico de las sociedades industrializadas".[124] Con esta frase S. Mongeau abre el capítulo sobre la relación automóvil-ecología. En efecto, el automóvil pasó de ser un lujo de pocos a una herramienta de trabajo de muchos, aunque también sea ampliamente utilizado para el ocio y fuente de alienación para algunos. El vehículo privado ha tomado cada vez más preponderancia, muy por encima del transporte público, sobre todo en los países pobres. Las personas trabajadoras deben recorrer largas distancias para llegar a sus puestos de trabajo; al ser el servicio público intermitente y de muy mala calidad, no queda más que desplazarse por sus propios medios, generalmente en el automóvil personal.

No es necesario recordar el efecto negativo que producen los vehículos de gasolina y diésel en el medioambiente. Tampoco es necesario insistir en la suma importante que significa para el propietario el mantenimiento del automotor y el alto costo que pagan muchas familias al perder a un miembro en los cada vez más usuales y atroces accidentes de tránsito. El automóvil, símbolo de libertad para muchos, es, sin duda alguna, fuente de alienación y de neurosis.

La ecoespiritualidad propone recurrir a otros medios de transporte, cuando es posible: caminata, bicicleta, transporte público, locación y compartir trayectos en un solo vehículo (*carpooling*, en inglés). Aunque en los países pobres hay siempre reticencia a los controles, el rol de la revisión técnica vehicular

124 Mongeau, *La simplicité volontaire, plus que jamais…*, 131.

es fundamental, sobre todo en lo referente al control estricto de las emisiones. El sueño de cada vez más personas es viajar, conocer otros lugares y culturas. Es harto conocido que el transporte aéreo es sumamente contaminante. Debemos considerar la posibilidad de reducir estos desplazamientos. Sin embargo, cambiar el estilo de vida constituye un paso más en la conciencia del momento crítico que estamos viviendo. Buscar, pues, otras fuentes de ocio y de intercambio cultural es imperativo. Como dice Tim Jackson: "Nuestras sociedades se encuentran frente a un profundo dilema: resistir al crecimiento económico significa arriesgarse al colapso económico y social; continuarla implacablemente consiste en poner en peligro los ecosistemas de los que depende nuestra sobrevivencia a largo plazo".[125] Ese mismo dilema lo experimenta el ser humano: mantener nuestro estilo de vida con sus viajes de larga distancia y el placer que ello significa sabiendo que eso, ya no a largo plazo, tiene efectos serios y concretos en la crisis ecológica, o buscar otros medios de disfrute que no sean contaminantes.

4. La enfermedad

La enfermedad marca un momento importante de la vida y la evolución de una persona. Adviene de improviso, cuando menos se le espera y, por supuesto, nadie la "abraza" con pasión o entusiasmo. En la lucha contra la enfermedad, a veces pareciera que el fin justifica los medios, pero lo importante es erradicar, cueste lo que cueste, la enfermedad (los

125 Jackson, «S'évader de la cage de fer du consumérisme», *Les nouveau modes de vie durables*, eds. D. Bourg, C. Dartiguepeyrou, C. Gervais y O. Perrin (Lormond: Le Bord de l'eau, 2016), 31.

síntomas, en realidad), para recuperar la salud. La medicina contemporánea lamentablemente cura enfermedades, no enfermos. Un dolor de cabeza o de estómago se atiende con un medicamento específico que pone fin, al menos de forma momentánea, al dolor. El cáncer es sinónimo, muchas veces, de muerte; se atiende, por lo general, el problema, olvidando a quien lo porta, en su cuerpo y en su espíritu.

Una enfermedad no es nunca un azar, tiene múltiples causas, algunas sumamente profundas que deberían ser tratadas por igual. Las causas son generalmente obviadas a pesar de ser más delicadas que la misma enfermedad, así, por ejemplo, la incapacidad de realización personal, las relaciones nocivas, un ambiente asfixiante, un trauma psicológico repentino, la ausencia de trabajo fijo, la pobreza extrema, entre muchas otras. A estas se debería prestar atención previamente, tanto o más que a la enfermedad, la cual no es más que –sin querer ser simplista– el signo externo o el grito de alarma del organismo. Cuando tomamos el medicamento silenciamos la alarma, pero no acabamos con la raíz del problema. El mal sigue presente y volverá en algún momento.

El sistema de salud dejó de ser preventivo e integral, solo se atienden males puntuales. Y hemos caído en el engaño, hemos adscrito al sistema, hemos perdido la autonomía, hemos entregado nuestra salud a quienes solo buscan silenciar nuestros males, quizás no por mala voluntad, sino porque el sistema ya no permite ir más allá. Mongeau lo dice así:

> La dependencia de los expertos es un fenómeno muy peligroso […] como una enfermedad invasiva, la dependencia crece sin cesar. No puede ser de otra manera, el experto quiere conservar su poder manteniendo en la ignorancia al dependiente y este pierde cada vez más la capacidad de solucionar sus propios

> problemas. Asistimos a una medicalización creciente de nuestra sociedad […]. Excepto para un cierto número de casos, las intervenciones médicas no son eficaces.[126]

La atención integral ya no es posible, porque también el mercado conquistó el sistema de salud o, peor, a quienes lo tienen en sus manos. La medicina moderna es biomecánica, lejos, muy lejos, de seres que son más que máquinas. El dolor nos causa horror, huimos del sufrimiento, de la angustia, del desconsuelo y, sobre todo, de la muerte. No estaría mal hablar de ella de vez en cuando para identificar, ante todo, la urgencia de darle sentido a la vida.

La ecoespiritualidad que proponemos invita, una vez más, a vivir plenamente la vida, asumiéndose de forma responsable y ayudando, en la medida de las posibilidades, a otros a ser plenamente felices. Aquí también aplica la recomendación helena "conócete a ti mismo"; lo cual significa conocer nuestro propio cuerpo, nuestras fortalezas y debilidades; pero, ya lo sabemos, no somos solo materia, sino también espíritu. Conocer los "movimientos" del espíritu es un vacío que difícilmente alcanzamos a llenar en Occidente.

Muchos desórdenes físicos implican problemas psíquicos, por lo que cada vez resulta más urgente detenerse, marcar un alto radical que nos permita volver la mirada hacia adentro, silenciarnos para poder escucharnos. La enfermedad, en muchas ocasiones, se convierte en ese "lugar" privilegiado que nos obliga a revisar y replantear nuestras costumbres, generalmente no muy saludables. Por otro lado, tanto en Oriente como en nuestros pueblos originarios de Latinoamérica, la enfermedad no es separada de la comunidad. Encontrar el

126 Mongeau, *La simplicité volontaire, plus que jamais…*, 119.

entorno adecuado, el sitio correcto, la verdadera familia en donde podamos vivir de forma plena, sin complejos y temores; es igualmente necesario, tanto como huir de los lugares (o personas) que identificamos como dañinos o perjudiciales para nuestra salud. Confiar en el poder de autoreparación del cuerpo significa confiar en la energía positiva que circula en el universo. Los expertos lo han olvidado, no confían en la naturaleza. Con el cuidado, la responsabilidad y la preparación adecuadas, la "autosalud" puede ser un medio interesante para conseguir cuanto buscamos: la felicidad. La autosalud implica asumirse responsablemente: la enfermedad y la salud, la tristeza y las alegrías, el dolor y el placer, tanto como identificar el momento en que debemos de forma definitiva pedir ayuda a un profesional. Conocerse mejor es siempre ganancia.

5. El ocio

Las sociedades occidentales u occidentalizadas de la actualidad piensan la vida en términos de ganancia monetaria, *time is money*, afirman algunos; por lo que el ocio y el entretenimiento son innecesarios, entonces "perder el tiempo" en asuntos que no generan ganancias. Y la vida se nos va generando recursos (capital) para vivir, cuando mucho medianamente bien, o casi siempre para sobrevivir. Además, muchos de nuestros contemporáneos no pueden permitirse un pequeño respiro, un momento de placer "sin hacer nada" porque eso significaría renunciar a ciertos ingresos diarios.

Fromm dijo hace muchos años algo que sigue siendo válido:

> en cuanto al tiempo consagrado al ocio, el automóvil, la televisión, los viajes y el sexo son los principales objetos del consumo actual y […] en lugar de hablar sobre ellos como de "actividades de ocio", haríamos mejor en llamarlos "pasividades de ocio".[127]

Las largas jornadas laborales a las que se ven sometidas las personas implica pensar en los momentos libres como espacios en donde no se hace nada. En estos espacios porlo general se aprovecha para gastar el capital que se adquirió previamente o para endeudarse aún más. Esto lo sabe bien el comercio.

La ecoespiritualidad quisiera pensar el tiempo de recreación o esparcimiento como un momento de liberación, distinto a la orientación productivista y de consumo de la sociedad. Este sería un espacio de recuperación del ser. Por lo general, intentamos hacer rápido las tareas domésticas, las reparaciones, los mandados, todas vistas como cargas penosas, para poder ir a hacer ejercicios, caminar, correr o andar en bicicleta. ¿Y si cambiamos la perspectiva y el ritmo de esas tareas de manera que nos permitan compartir con otras personas, fraternizar, dialogar, al tiempo que ponemos a funcionar nuestro cuerpo, nuestros músculos, entramos en contacto con la materia, con la naturaleza y desplegamos la creatividad? Lo que veíamos como impuesto se reconoce ahora como un espacio de libertad, de real esparcimiento, en el cual no hay un tiempo definido "de entrega". Se trata, en todo caso, de contar más con la energía del propio cuerpo que con la que brindan las máquinas y de recuperar, por un lado, la libertad con respecto al tiempo y, por otro, la autonomía de la que hemos hablado ampliamente en las páginas precedentes.

127 Fromm, *Avoir ou être ?* (París: Editions Robert Laffont, 1978), 46.

6. El trabajo

En la sociedad actual, el trabajo se asocia a un salario; se trabaja por dinero que permite acumular bienes. Para conseguirlo, el salario más elevado posible es el objetivo de quien ingresa al mundo laboral y de quienes ya están en él. Se sobrentiende que nos desempeñamos en los campos para los cuales hemos sido formados y que nos permiten realizarnos plenamente; sin embargo, esto no siempre es así, prima, por lo general, el fin lucrativo. Además, es importante señalarlo, los gobiernos invitan vehementemente a los centros educativos a privilegiar las áreas que son generadoras de recursos y que están en boga. Lo más importante hoy en día, en todo caso, es el trabajo en sí mismo, aumentar sin cese la producción, sin importar si es inútil o nocivo, si la persona se realiza plenamente o no en él. A ese trabajo se le consagra la mayor parte del día e incluso de la noche, allí se deja una buena parte de la vida adulta, de las energías y de eficacidad, quedando poco espacio para la realización de otras actividades.

Mongeau señala tres criterios fundamentales relacionados con el trabajo, esenciales para satisfacer las necesidades esenciales de los seres humanos. En primer lugar, el trabajo debe ser útil para la sociedad; en segundo lugar, debe contribuir a la realización personal y, finalmente, y en tercer lugar, debe integrarse armoniosamente en el ecosistema. El primer criterio remite a la necesidad de sentirse útil, de saber que se está aportando algo que beneficie a otras personas y al planeta. No se trata solo de cumplir mecánicamente con el trabajo solicitado, sino de simplemente terminarlo; es cuestión de estar convencido de que se han realizado acciones válidas, enriquecedoras, útiles; la inutilidad destruye al ser humano.

El segundo criterio va de la mano del primero. En efecto, ser útil contribuye con la realización personal. Para obtenerlo, el trabajo debe adaptarse a la personalidad del trabajador; eso significa, por un lado, que debe satisfacerle y, por otro, que cuenta con las aptitudes para realizarlo.

Muchos jóvenes ingresan al mundo laboral a ejercer una actividad con el único objetivo de ganar mucho dinero, poco o nada importa si lo que hace le satisface o si lo puede desempeñar de manera correcta. El trabajo, además, debe incentivar a la creatividad, debe promover el crecimiento intelectual y espiritual. La automatización del trabajo impide alcanzar estos objetivos. Finalmente, integrarse de forma armoniosa al ecosistema significa ser creadores y no destructores, promover la vida en todas sus formas, respetarla, "adorarla" como un lugar sagrado.

La ecoespiritualidad, a la luz de sus principios y valores, invita a prestar atención a estos tres criterios. Formamos parte de un sistema de interrelaciones en el cual la realización de uno implica la del todo, sin uno el otro es imposible. La solidaridad y la reciprocidad nos obligan a pensar en el todo cuando realizamos nuestras tareas. Nuestro trabajo debe ser generador de vida plena y contribuir a mantener el orden del universo. Un trabajo que promueva la violencia y la competencia desmedida, las injusticias y la irresponsabilidad, un trabajo que enferma a sus colaboradores y destruye el medioambiente debe ser prescrito o, al menos, cuestionado. Preguntémonos: ¿de qué manera nuestro trabajo nos ayuda a crecer y a generar vida? ¿Cómo conseguirlo en tiempos en los que el desempleo obliga a hacer lo que sea? Esa es la gran cuestión. No deberíamos pasar toda nuestra vida trabajando, sobre todo cuando se trata de llenar los bolcillos de otros, desgastando nuestra salud. El sistema que promueve estas dinámicas es un asesino

despiadado. Deberíamos poder tener amplios espacios de recreación y de descanso en donde podamos desplegar nuestra capacidad de crear y de admirar la creación de otros, espacios para la contemplación, la meditación y la reflexión. Esto se podría conseguir llevando una vida más austera, reduciendo el consumo excesivo al que estamos acostumbrados. Todo esto es parte esencial de la ecoespiritualidad.

7. Economía centrada en las necesidades

La economía lineal que nos propone el capitalismo nos conduce ineluctablemente hacia el descalabro, la destrucción y la desaparición de la vida. Trabajamos para acumular capital y luego dilapidarlo adquiriendo artículos que no son necesarios. Nacemos rindiendo pleitesía y adoración incondicional a un sistema que nos explota, esclaviza y ofrece como sacrificio agradable e indispensable para que el sistema se sostenga.

La ecoespiritualidad piensa la economía desde su principio: la totalidad de la vida. Debe, entonces, acordar prioridad a la vida sobre las cosas; estas deben estar al servicio de la vida y de sus necesidades. Es importante, por tanto, distinguir entre necesidades y deseos. No todo lo que se desea es necesario y oportuno. La sociedad de consumo hace surgir en las personas deseos desenfrenados que no son vitales y atentan contra la plenitud y la realización de todos los seres. Una economía alternativa -centrada en la sobriedad y las verdaderas necesidades- debe ser buscada y abrazada. Theodore Roszack afirma: "lo que la gente debe comprender es que una vida ecológicamente sana y socialmente responsable es una buena vida; que la simplicidad, la moderación y la solidaridad permiten una

existencia libre y orgullosa".[128] La alternativa debe tener en cuenta el conjunto de la vida, debe ser moderada y solidaria. Una economía solidaria propone acciones tales como el trueque, la autoproducción, las redes de ayuda, las nuevas formas de negocio, el desarrollo local y comunitario, entre otros. En resumen, esta alternativa debe integrar los valores de la simplicidad voluntaria que hemos mencionado en las páginas precedentes y que asumimos como valores de la ecoespiritualidad.

A la luz de lo mencionado, preguntémonos: ¿mi economía personal y familiar favorece una vida simple y austera? ¿Estoy dispuesto a poner en práctica los principios de la economía solidaria? ¿Qué debo hacer para que mi economía personal y familiar esté centrada en necesidades?

Después de este breve recorrido en el que se proponen e impulsan pautas personales de acción, ahora también conviene, de manera muy sucinta, mencionar algunos principios que nos ayudarán a vivir mejor en la colectividad.

128 Roszack, *Where the Wasteland Ends* (New York: Doubleday & Company, 1977), 387; citado por S. Mongeau, *La simplicité volontaire, plus que jamais…*, 199.

C. Oficinas y espacios "verdes"

La expresión se ha popularizado y se ha difundido ampliamente en internet, también se les llama "oficinas ecológicas"; su objetivo principal consiste en poner en práctica acciones responsables frente a la crisis ecológica. No nos vamos a detener mucho en este aspecto, dado que se trata de una realidad externa a la persona; sin embargo, intentaremos proponer algunas prácticas –harto conocidas, ciertamente– que permiten externar las convicciones más profundas de la ecoespiritualidad.

Al menos siete aspectos nos conciernen concretamente: la energía, el agua, los residuos, el papel, la movilidad, la alimentación y los espacios verdes. Todas las medidas de las que vamos a hablar implican un proceso previo de sensibilización y de formación que vayan más allá de lo puramente práctico; eso significa realizar, por ejemplo, talleres de ecoespiritualidad que invitan a volver la mirada hacia el interior con el fin de encontrar las verdaderas razones por las cuales es necesario "hacer". "Ser" por encima de "hacer".

1. La energía

Es uno de los aspectos con mayor impacto en una oficina, por lo que asegurar el ahorro y la eficiencia son fundamentales. Para conseguirlo, algunas acciones pueden ser puestas en práctica, tales como:

- Priorizar la luz natural.
- Apagar la luces cuando no se están utilizando.
- Instalar bombillos de bajo consumo.
- Apagar los equipos al final de la jornada de trabajo.
- En donde sea posible, instalar luces con sensores de movimiento.
- Limitar el uso de la climatización.
- Utilizar energías alternativas: instalación de paneles solares.

2. El agua

Aquí también es importante tener un control adecuado del consumo, sobre todo en los servicios sanitarios. Para conseguirlo se podría:

- Instalar tuberías de corte automático.
- Revisar constantemente para controlar las fugas.
- Cosechar agua para diferentes usos (limpieza, servicios sanitarios).

3. Los residuos

La generación de residuos es inevitable, nos acompañará siempre; reducirlos, sin embargo, es una obligación. Una adecuada gestión de los residuos ayudará a contar con espacios saludables y amigables con el medioambiente. Las oficinas deberían:

- Evitar utilizar ciertos materiales o productos contaminantes (plástico, aerosoles).
- Reducir el uso de ciertos materiales, reutilizar y reciclar.
- Colocar recipientes para la separación de residuos.
- Manejar correctamente los desechos orgánicos.
- Exigir a los proveedores solo embalajes reutilizables o reciclables.
- Evitar los excesos de compras y las innecesarias; identificar las ineficiencias.

4. El papel

Elemento imprescindible en las oficinas; sin embargo, en la era de la digitalización, limitar el uso es urgente. Por eso proponemos:

- Reutilizar cuando sea posible (para tomar notas, borradores).
- Reciclar el papel utilizado.

- Privilegiar el uso de papel reciclado libre de cloro.
- Impresión a doble cara.
- Imprimir solo lo estrictamente necesario.
- Digitalizar progresivamente todos los procesos (archivos electrónicos) oficiales.

5. La movilidad

Aunque este es un aspecto externo a los procesos que se realizan en las oficinas, un par de ideas podrían ser apropiadas en el contexto que nos ocupa:

- Practicar el *carpooling* (viaje compartido por zonas geográficas).
- Reservar espacios especiales en los parqueos destinados exclusivamente para los vehículos en viaje compartido.
- Utilizar el transporte público.
- Privilegiar el teletrabajo.
- Realizar videoconferencias en lugar de reuniones presenciales.
- Transporte de la empresa desde ciertos sectores hasta el lugar de trabajo.

6. La alimentación

De esto se ha hablado ampliamente en las páginas precedentes. Dos asuntos podrían ser de nuestro interés:

- Sustituir la comida chatarra de los dispensadores automáticos de alimentos.
- Crear espacios (comedores) que permitan compartir con los colegas y recalentar los alimentos.

7. Zonas verdes

Acondicionar zonas verdes a donde puedan dirigirse las personas trabajadoras en los momentos de pausa tiene efectos positivos tanto para las personas como para la empresa. Los árboles, las plantas con flores, los aromas que difunden, las aves e insectos que atraen son una terapia natural para el ser humano que nos recuerda que formamos parte todos de una misma familia, de una misma aventura; al tiempo que producen un efecto positivo en el ambiente al capturar el carbono liberado que tanto daño causa al planeta.

En conclusión, la implementación de oficinas verdes beneficia, por supuesto, a las empresas y también a sus trabajadores, pero, sobre todo, al planeta. Se contribuye, de esta manera, con la reducción de la contaminación y se generan espacios saludables que hacen más agradable nuestra estadía en las oficinas.

Conclusión

"Small is beautiful" proponía E. F. Schumacher en 1973, para hablar de una "economía como si la gente tuviera importancia".[129] Esta frase es utilizada hoy en día como slogan por quienes se oponen "al gigantismo, a la aceleración y la obsesión por el crecimiento ilimitado".[130] Schumacher creía en una transformación que se opera desde adentro. La convicción personal que opera cambios radicales *ad intra* será la responsable del cambio estructural *ad extra*, no hay otro camino. Por eso, en el ocaso de su vida, afirmó que "ya no es posible creer que ninguna reforma política o económica o ningún avance científico pueda resolver los problemas vitales de la sociedad industrial. Yacen a demasiada profundidad,

129 Es el subtítulo de la obra; ver E. F.Schumacher, *Small is beautiful: A Study Of Economics As If People Mattered* (Gran Bretaña: Harper & Row, 1973).

130 J. Pigem, «E. F. Schumacher», https://www.ecologiapolitica.info/e-f-schumacher/

en el corazón y el alma de cada uno de nosotros".[131] Schumacher creía profundamente en el poder de transformación que genera la pasión de un solo individuo. Creía, de igual forma, que la sabiduría producirá el cambio y no los sistemas tecnológicos y científicos complejos.

Al finalizar este recorrido, sin duda alguna se confirma la intuición que privilegia lo pequeño, lo local, lo sencillo y lo particular en tiempos de mundialización, de globalización, de universalización. Ralentizar la vida acelerada de la sociedad contemporánea también forma parte de este movimiento. En este trabajo hemos partido de un principio fundamental: si no cuidamos nuestro cuerpo en toda su complejidad, tampoco podremos proteger al Gran Cuerpo que nos abriga. Por eso la invitación de la ecoespiritualidad consiste en volver la mirada hacia adentro con el fin de operar una revolución interior que será el punto de partida de cualquier acción externa. Conocernos, abrazarnos, modelarnos, aceptarnos, amarnos, reconocernos parte de un todo maravilloso en el que cada individuo es indispensable, so pena de perecer todos juntos, es el primer movimiento de esta sinfonía. Hemos propuesto algunos valores imprescindibles que sustentarán la praxis, personal y comunitaria. Todos ellos reconocen que la vida es una sola, inserta en un orden cósmico que se alimenta de la interdependencia, de la diversidad, de la complejidad. En efecto, simplicidad y complejidad son dos polos en interrelación constante de una misma y única realidad.

La ecoespiritualidad invita a ponerse en marcha, a levantarse, a recuperar la conciencia; es un proceso constante de construcción y reconstrucción de las interrelaciones en un universo complejo, diverso y plural.

131 Citado por J. Pigem, «E. F. Schumacher», https://www.ecologiapolitica.info/e-f-schumacher/

Referencias

Abel, O. Figures et demandes de spiritualité dans la société d'aujourd'hui. Abel, O. *et al*. *Qu'est-ce qu'une spiritualité chrétienne?* París: Facultés des Jésuites de París, 2012. 9-25.

Almond, R. E. A., M. Grooten y T. Petersen. *Informe Planeta Vivo 2020: Revertir la curva de la pérdida de biodiversidad. Resumen*. Gland, Suiza: WWF, 2020.

Amritanandamayi, Sri Mata. L'être humain et la nature. AA. VV. *Dharma. La voie du Bouddha. Ecologie et spiritualité*. 2004. 69-72.

Arnould, J. *L'Eglise et l'histoire de la nature*. París: Cerf, 2000.

Bailly, A. *Diccionnaire grec-français*. París: Hachette, 1950.

Beauchamp, A. «Les bruits du monde.» *Christus* (2012): 122-128.

Blaser, K. L'Esprit et la sanctification. Birmelé, A. *Introduction à la théologie systématique*. Génova: Labor et Fides, 2008. 279-302.

Bo, Normander. s. f. 22 de 08 de 2023.

Bonneuil, C. y J. B. Fressoz. *L'avènement de l'Anthropocène. La Terre, l'histoire et nous*. París: Seuil, 2013.

Bourg, D. *Inventer la démocratie du XXIè siècle. L'Assemblée citoyenne du futur*. Lonrai: Les liens qui libèrent, 2017.

Bouyer, L. *Histoire de la spiritualité chrétienne. Tome I: La spiritualité du Nouveau Testament et des Pères*. París: Cerf, 2011.

_____. *Historie de la spiritualité. T. III: La spiritualité protestante et anglicane*. París: Cerf, 2011.

Cadavid Castro, M. A. y L. F. Giraldo Londoño. Perspectivas en Nutrición Humana. 2016. 21 de 08 de 2023.

Christiansen, A. Ecology, Justice and Developpment. *Theological Studies* (1991): 64-81.

Citton, Y. *Pour une écologie de l'attention*. París: Seuil, 2014.

Cognet, L. *Histoire de la spiritualité. T. IV: L'essor de la spiritualité moderne. 1500-1650*. París: Cerf, 2011.

Comte-Sponville, A. *L'esprit de l'athéisme. Introduction à une spiritualité sans Dieu*. París: Albin Michel, 2006.

Dajoz, R. Eléments pour une histoire de l'écologie. La naissance de l'écologie moderne au XIXe siècle. *Histoire et nature* (1984): 24-25.

Deléage, J. P. *Une histoire de l'écologie*. París: La Découverte, 1991.

Diamond, J. *Effondrement. Comment les sociétés décident de leur disparition ou de leur survie*. París: Gallimard, 2006.

du Crest, A. Une vie simple. Un choix concret et radical. *Christus* (2012): 129-137.

Dupuy, M. Spiritualité. Viller, M. *et al. Dictionnaire de spiritualité*. París: Beauchesne, 1995. 1142-1173.

Escobar, A. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA, 2014.

Euvé, F. *Pour une spiritualité du cosmos. Découvrir Teilhard de Chardin*. París: Salvator, 2015.

Foucault, M. *Les Mots et les choses*. París: Gallimard, 1966.

Freidenberg Andrés, F. y Saavedra Herrera, C. La democracia en América Latina. *Revista Derecho Electoral* (2020): 1-42.

Fromm, E. *Avoir ou être?* París: Editions Robert Laffont, 1978.

_____. *De la désobéissance et autres essais*. París: Laffont, 1983.

Gauchet, M. *La démocratie contre elle même*. París: Gallimard, 2002.

_____. *La démocratie d'une crise à l'autre*. Nantes: Editions Cécile Defaut, 2007.

_____. *La religion dans la démocratie*. París: Gallimard, 1998.

_____. *L'avènement de la démocratie*. Vols. III. A l'épreuve des totalitarismes 1914-1974. París: Gallimard, 2010.

_____. *L'avènement de la démocratie*. Vol. I. La révolution moderne. París: Gallimard, 2007.

_____. *L'avènement de la démocratie*. Vol. II. La crise du libéralisme. París: Gallimard, 2007.

Grinevald, J. La révolution carnotienne. *Revue européenne de sciences sociales* (1976): 39-79.

Guattari, F. *Les trois écologies*. París: Galilée, 1989.

Jackson, T. S'évader de la cage de fer du consumérisme. Bourg, D. *et al*. *Les noveaux modes de vie durables*. Lormond: Le Bord de l'eau, 2016. 31-48.

Jacob, F. *La logique du vivant*. París: Gallimard, 1970.

Jonas, H. *Le principe responsabilité*. París: Flammarion, 1990.

Lang, D. *La crise écologique. Essai de mise en perspective théologique.* Tesis de licenciatura. París: Instituto Católico de París, 2006.

Leopold, A. *Almanach d'un comté des sables*. París: Flammarion, 2000.

Lomborg, B. *The Skeptical environmentalist. Measuring the Real State of the World*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

Lovelock, J. *La terre est un être vivant. L'ypothèse Gaïa*. París: Flammarion, 1993.

Magny, M. *Aux racines de l'anthropocène. Une crise écologique reflet d'une crise de l'homme*. Lormont: Le Bord de l'eau, 2019.

Matagne, P. *Comprendre l'écologie et son histoire. Les origines, les fondateurs et l'évolution d'une science*. París: Delachaux et Niestlé, 2000.

Molina, E. Etapas y causas de la sexta extinción en masa. Arcega, C. y Lahoz, J. *La Vida en el Terciario. Del impacto del meteorito al origen del hombre. Homenaje al profesor Emiliano Aguirre: X jornadas Aragonesas de paleontología*. Zaragoza: IFC, 2008. 187-203.

Mongeau, S. *La simplicité volontaire, plus que jamais...* Montréal: Ecosociété, 1998.

_____. *L'écosophie ou la sagesse de la nature*. Montréal: Ecosociété, 1994.

Moore, J. W. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficante de sueños, 2020.

Naess, A. *Ecologie, communauté et style de vie*. Bellevaux: Editions Dehors, 2013.

_____. *The Shallow and the Deep. Thinking about the Environment: Readings on Politics, Property, and the Physical World*. Nueva York: Routledge, 1996.

Panikkar, R. *El mundanal silencio. Una intepretación del tiempo presente*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1999.

_____. *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*. Madrid: Trotta, 1999.

_____. *La nueva inocencia*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1999.

Pascal, B. *Pensées*. París: Rombaldi, 1943.

Pérez, V. Espiritualidad ecológica: una nueva manera de acercarse a Dios desde el mundo. *Theologica Xaveriana* (2010): 191-214.

Pérez-Cueto, F. J. A. *Revista chilena de nutrición*. 2015. 21 de 08 de 2023.

Rabhi, P. La spiritualité, c'est la vie. AA. VV. *Ecologie, spiritualité: la rencontre. Des sages visionnaires au chevet de la planète*. Gap: Editions Yves Michel, 2007. 118-120.

Riechmann, J. *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Madrid: La Catarata, 2000.

Rodríguez Salazar, A. *Teoría y práctica del Buen Vivir: orígenes, debates conceptuales y conflictos sociales. El caso de Ecuador*. País Vasco: Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2016.

Rodríguez Sousa, A. A. Ciencia y divulgación sobre la sexta extinción masiva de biodiversidad ¿es realmente el cambio climático el responsable? Fernández Reyes, R. y D. Rodrigo Cano. *La comunicación de la mitigación y la adaptación al Cambio Climático*. Sevilla: Egregius, 2018. 177-204.

Schumacher, E. F. *Small is beautiful: A Study Of Economics As If People Mattered*. Gran Bretaña: Harper & Row, 1973.

Sesé, J. *Historia de la espiritualidad*. Navarra: EUNSA, 2008.

Silva de la Rosa, M. A. Ecoespiritualidad: saberes en resistencia, defensa del territorio y cuidado de la casa común. *Disertaciones* (2022): 19-33.

Teilhard de Chardin, P. *Hymne de l'Univers*. París: Seuil, 1961.

Valverde Campos, J. C. Biocolonialidad: desafíos a las religiones y las espiritualidades. *Siwö* (2020): 71-94.

_____. *De l'écologie à l'écosophie. L'intuition de Raimon Panikkar.* Tesis doctoral. Estrasburgo: Universidad de Estrasburgo, 2016.

_____. *Por una ecoteología latinoamericana. Etica, política y espiritualidad*. San Salvador: Editorial Salesiana, en prensa.

Valverde Campos, J. C. Una justicia ecológica para la existencia de los territorios negados. Román López Dollinger, A. E. *Teología práctica latinoamericana y caribeña. Fundamentos teóricos*. San José (Costa Rica): Universidad Bíblica Latinoamericana, (2022). 410-411.

Vernadsky, W. *La Biosphère*. París: Felix Alcan, 1929.

Wohlleben, P. *Comprender a los árboles. Qué nos cuentan y cómo cuidarlos de forma natural*. Barcelona: Obelisco, 2019.

Worster, D. *Les pionnier de l'écologie*. París: Sang de la terre, 1998.

Yampara Huarachi, S. Cosmovivencia andina. Vivir y convivir en armonía integral-Suma Qamaña. *Revista de Estudios Bolivianos* (2011): 1-22.

Zuboff, Sh. *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós, 2020.

Contenido

Introducción 5

PRIMERA PARTE: ECOLOGÍA, ECOSOFÍA Y ESPIRITUALIDAD 9

A. ¿Crisis ecológica? 11

1. Crisis, ¿de qué se trata? 12
2. ¿Qué está pasando? Datos actuales sobre la situación del planeta 15
   a. El calentamiento global 16
   b. La biodiversidad: ¿una sexta extinción masiva? 20
3. ¿Por qué está pasando? El Antropoceno 26
4. Lo que se está haciendo: soluciones propuestas 28

B. Sobre el vocabulario 33

1. La ecología 34

a. Embriones de una conciencia ecológica moderna 34

b. Los siglos XIX y XX 38

c. Nace un universo conceptual 41

2. La ecosofía o *Deep Ecology* 46

a. La plataforma de la *Deep Ecology* 50

b. Preceptos o normas secundarias 52

3. La espiritualidad 55

4. La ecoespiritualidad 59

a. Hacia una definición 59

b. Principios y valores de una ecoespiritualidad 62

SEGUNDA PARTE: PAUTAS DE ACCIÓN PERSONALES Y COLECTIVAS 73

A. Revolución interior 77

1. Calidad vs. cantidad 77

2. Solidaridad vs. indiferencia 79

3. Colaboración vs. competencia 81

4. Autonomía vs. dependencia 83

5. Ecosofía de la atención 85

B. La simplicidad voluntaria 89

1. La alimentación 92
2. Reutilización y reparación 96
3. Desplazamientos: automóvil ¿libertad o alienación? 98
4. La enfermedad 99
5. El ocio 102
6. El trabajo 104
7. Economía centrada en las necesidades 106

C. Oficinas y espacios "verdes" 109

1. La energía 110
2. El agua 110
3. Los residuos 111
4. El papel 111
5. La movilidad 112
6. La alimentación 113
7. Zonas verdes 113

Conclusión 115

Referencias 117

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD NACIONAL

Este libro fue diseñado en el 2024 en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, consta una versión en PDF Interactivo para lectura en dispositivos electrónicos.

4746-24–P.UNA

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA